



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES

SENADO

XIV LEGISLATURA

Núm. 105

18 de octubre de 2022

Pág. 1

PLENO

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ANDER GIL GARCÍA

Sesión núm. 57

celebrada el martes, 18 de octubre de 2022

ORDEN DEL DÍA

1. ACTAS

- 1.1. Lectura y aprobación, si procede, del Acta de la sesión anterior, celebrada los días 4 y 5 de octubre de 2022.

2. COMPARENCIAS DEL GOBIERNO

- 2.1. Comparecencia del Presidente del Gobierno, D. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, ante el Pleno del Senado, para informar sobre el alcance de las medidas económicas y fiscales adoptadas por el Gobierno y el papel de las Comunidades Autónomas en su implementación y en el mantenimiento del Estado de Bienestar.

(Núm. exp. 710/000015)

Autor: GOBIERNO

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Pleno

Núm. 105

18 de octubre de 2022

Pág. 2

SUMARIO

Se abre la sesión a las dieciséis horas y un minuto.

1. ACTAS

- 1.1. **Lectura y aprobación, si procede, del Acta de la sesión anterior, celebrada los días 4 y 5 de octubre de 2022.** 4

Se aprueba el acta.

2. COMPARENCIAS DEL GOBIERNO

- 2.1. **Comparecencia del Presidente del Gobierno, D. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, ante el Pleno del Senado, para informar sobre el alcance de las medidas económicas y fiscales adoptadas por el Gobierno y el papel de las Comunidades Autónomas en su implementación y en el mantenimiento del Estado de Bienestar. (Núm. exp. 710/000015)**
Autor: GOBIERNO..... 4

El señor presidente del Gobierno (Sánchez Pérez-Castejón) interviene en primer lugar.

En turno de portavoces interviene el señor Núñez Feijóo, por el Grupo Parlamentario Popular en el Senado.

Interviene de nuevo el señor presidente del Gobierno (Sánchez Pérez-Castejón).

Vuelve a intervenir el señor Núñez Feijóo, por el Grupo Parlamentario Popular en el Senado.

Interviene finalmente el señor presidente del Gobierno (Sánchez Pérez-Castejón).

En nombre del Grupo Parlamentario Esquerra Republicana-Euskal Herria Bildu, intervienen el señor Elejabarrieta Díaz y la señora Cortès Gès.

Responde el señor presidente del Gobierno (Sánchez Pérez-Castejón).

Intervienen de nuevo el señor Elejabarrieta Díaz y la señora Cortès Gès, en nombre del Grupo Parlamentario Esquerra Republicana-Euskal Herria Bildu.

Vuelve a intervenir el señor presidente del Gobierno (Sánchez Pérez-Castejón).

En nombre del Grupo Parlamentario Vasco en el Senado (EAJ-PNV), interviene la señora Beltrán de Heredia Arroniz.

Responde el señor presidente del Gobierno (Sánchez Pérez-Castejón).

Vuelve a intervenir la señora Beltrán de Heredia Arroniz, en nombre del Grupo Parlamentario Vasco en el Senado (EAJ-PNV).

Interviene finalmente el señor presidente del Gobierno (Sánchez Pérez-Castejón).

A continuación, intervienen las siguientes señorías: el señor Clavijo Batlle y el señor Cleries i González, por el Grupo Parlamentario Nacionalista en el Senado Junts per Catalunya-Coalición Canaria/Partido Nacionalista Canario; el señor Gómez Perpinyà, el señor Chinae Correa, el señor Vidal Matas, el señor Martínez Urionabarrenetxea y el señor Mulet García, por el Grupo Parlamentario de Izquierda Confederal (Más per Mallorca, Más Madrid, Compromís, Geroa Bai y Agrupación Socialista Gomera); el señor Fernández Viadero, la señora Martín Laredo y el señor Sánchez López, por el Grupo Parlamentario Democrático (Ciudadanos, Agrupación de Electores

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Pleno

Núm. 105

18 de octubre de 2022

Pág. 3

«Teruel Existe» y Partido Regionalista de Cantabria); la señora Rodríguez de Millán Parro, el señor Catalán Higuera, la señora Goñi Sarries y el señor Sánchez-Garnica Gómez, por el Grupo Parlamentario Mixto; y la señora Granados Galiano, por el Grupo Parlamentario Socialista.

Les responde el señor presidente del Gobierno (Sánchez Pérez-Castejón).

Intervienen de nuevo las siguientes señorías: el señor Clavijo Batlle y el señor Cleries i González, por el Grupo Parlamentario Nacionalista en el Senado Junts per Catalunya-Coalición Canaria/Partido Nacionalista Canario; la señora Martín Laredo y el señor Sánchez López, por el Grupo Parlamentario Democrático (Ciudadanos, Agrupación de Electores «Teruel Existe» y Partido Regionalista de Cantabria); la señora Rodríguez de Millán Parro y el señor Catalán Higuera, por el Grupo Parlamentario Mixto.

Cierra el debate el señor presidente del Gobierno (Sánchez Pérez-Castejón).

Se suspende la sesión a las veintidós horas y veintiséis minutos.

Se abre la sesión a las dieciséis horas y un minuto.

El señor PRESIDENTE: Muy buenas tardes. *Arratsalde on. Bona tarda. Boas tardes.* Se abre la sesión.

1. ACTAS

1.1. LECTURA Y APROBACIÓN, SI PROCEDE, DEL ACTA DE LA SESIÓN ANTERIOR, CELEBRADA LOS DÍAS 4 Y 5 DE OCTUBRE DE 2022.

El señor presidente lee los puntos 1. y 1.1.

El señor PRESIDENTE: ¿Alguna observación a la misma? ¿Se puede aprobar por asentimiento? (*Asentimiento*). Muchas gracias. Queda aprobada.

2. COMPARENCIAS DEL GOBIERNO

2.1. COMPARENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, D. PEDRO SÁNCHEZ PÉREZ-CASTEJÓN, ANTE EL PLENO DEL SENADO, PARA INFORMAR SOBRE EL ALCANCE DE LAS MEDIDAS ECONÓMICAS Y FISCALES ADOPTADAS POR EL GOBIERNO Y EL PAPEL DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS EN SU IMPLEMENTACIÓN Y EN EL MANTENIMIENTO DEL ESTADO DE BIENESTAR.

(Núm. exp. 710/000015)

Autor: GOBIERNO

El señor presidente lee los puntos 2. y 2.1.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno. (*Aplausos*).

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Muchísimas gracias, señor presidente.

Señorías, es un placer estar de nuevo ante ustedes en esta Cámara territorial. Buenas tardes.

El pasado mes de septiembre, como saben, comparecí ante ustedes para explicar las acciones que, a nivel nacional y europeo, estábamos impulsando para hacer frente a las consecuencias económicas en los precios que la guerra de Putin ha provocado en Europa y también en la economía global. Explicué entonces cuáles eran los distintos escenarios que estaba trabajando el Gobierno, las medidas que habíamos adoptado hasta entonces y aquellas que planeábamos adoptar para afrontar cada uno de esos escenarios. Hoy, transcurrido poco más de un mes y medio desde esta última comparecencia ante ustedes, comparezco de nuevo para dar cuenta de la evolución de la guerra y también de la economía, de las previsiones que se manejan para este invierno, así como de las medidas que estamos poniendo en marcha dentro del Plan de respuesta a las consecuencias económicas de la guerra que está impulsando desde hace más de ocho meses el Gobierno de España. Mi objetivo, señorías, como manifesté en esa comparecencia del pasado mes de septiembre, es hacerlo de la misma manera, como lo he hecho siempre, sin edulcorar la situación ni caer tampoco en el derrotismo, con la honestidad y el rigor que creo que los españoles merecen y que mi responsabilidad como presidente del Gobierno exige.

Hablemos, en primer lugar, de la situación energética. ¿Qué ha pasado, señorías, durante estas últimas semanas? Como saben, Putin ha cerrado definitivamente los gasoductos de Nord Stream, el mayor gasoducto que existe entre Rusia y Europa, por lo que las importaciones europeas de gas ruso se han reducido aún más. Para que nos hagamos una idea, hoy esas importaciones europeas de gas ruso son un 82 % inferiores a lo que eran hace un año. Es evidente que Putin está utilizando la energía, como cualquier otro instrumento, como un arma de guerra, con el evidente objetivo de doblegar a los europeos, de dañar nuestras industrias, de atemorizar a nuestros conciudadanos. Su propósito, en definitiva, es que levantemos las sanciones que están ahogando ya de manera muy profunda a la economía rusa y que Europa deje de apoyar a Ucrania en su lucha por la libertad.

Afortunadamente, señorías, en Europa y en España ya contemplábamos este escenario, como compartí con ustedes el pasado mes de septiembre, y nos hemos preparado para él. Y lo hemos hecho, señorías, en tres aspectos que me gustaría compartir con todos ustedes. En primer lugar, lo que hemos hecho ha sido acelerar aún más el despliegue de energías renovables en nuestro territorio, tanto que el mes pasado, por citar este último caso, la generación de electricidad mediante energía solar y eólica fue un 30 % superior al mes de septiembre del año 2021. Por tanto, en primer lugar, tenemos un despliegue de renovables para elevar nuestra autonomía energética. En segundo lugar, ¿qué es lo que hemos hecho? Hemos aumentado drásticamente las importaciones europeas de gas procedentes de otras latitudes —Estados Unidos, África— y, gracias a ello, el gas ruso hoy ya supone solo el 8 % del consumo total de Europa. *(Aplausos)*. Y, en tercer lugar, hemos aprobado, la semana pasada, un plan complementario de contingencia, que se inscribe dentro, como saben, del Plan nacional de ahorro y de eficiencia energética puesto en marcha el pasado mes de agosto y que nos ha permitido ahorrar ya un 4,7 % en nuestro consumo eléctrico hasta la fecha; un plan que yo calificaría de responsable para con nuestros ciudadanos, también para con nuestras empresas, ambicioso y solidario con aquellos países que son más vulnerables, que están más expuestos al chantaje energético de Putin. Es un plan que nos va a permitir reducir nuestro consumo energético entre un 5 % y un 13 %, fijado en ese acuerdo que logramos con la Comisión Europea y con el resto de los Estados miembros.

El resto de los países, señorías, ha tomado medidas similares y esta colaboración está dando resultados, con toda la complejidad que la guerra está provocando en los precios en la economía europea. Para que se hagan una idea, la Unión Europea se había fijado como objetivo tener sus reservas de gas al 80 % en el mes de noviembre y, gracias a todos los esfuerzos conjuntos que estamos haciendo, hoy ya hemos superado el 90 %. ¿Qué significa esto de cara a los ciudadanos? Bueno, significa que los próximos meses, evidentemente, no van a ser fáciles; va a depender, lógicamente, de si Putin decide o no cerrar definitivamente todos los gasoductos, de cómo de eficaces sean las medidas de ahorro adoptadas y de cuán duro sea el invierno. Pero lo que sí deben tener claro nuestros ciudadanos es que nos estamos preparando para todas las eventualidades y que ellos pueden estar tranquilos. Lo dije en septiembre, lo repito ante ustedes de nuevo, señorías: no se van a adoptar medidas drásticas, no va a haber apagones ni racionamientos ni ninguna de esas escenas apocalípticas que pronostican los creadores de bulos. A ningún hogar español le va a faltar energía para iluminarse, para calentarse y para cocinar este invierno. *(Aplausos)*.

La segunda preocupación, derivada, evidentemente, de esta crisis energética, es la inflación, la evolución del coste de la vida, y aquí el futuro inmediato sigue cargado de enormes incertidumbres que ustedes pueden perfectamente comprender, como también la mayoría de españoles y españolas, porque nadie sabe con certeza cómo va a evolucionar el coste de la vida, los precios, porque eso va a depender fundamentalmente de cómo evolucione la guerra de Ucrania, de qué haga Putin nuevamente con el gas, de cómo se comporten los países productores de petróleo y de qué ocurra con las cadenas de suministro procedentes de Asia. En todo caso, los datos de las últimas seis semanas creo, señorías, que arrojan algunos aspectos esperanzadores. La inflación española cayó en septiembre por segundo mes consecutivo; hemos pasado de un 10,5 % al 8,9 %. Cayó, por cierto, en aquellos sectores de la economía intervenidos por el Gobierno, la vivienda, la energía, el transporte, y subió en aquellos en los que no se ha producido una intervención, lo que demuestra la eficacia de las medidas que está impulsando el Gobierno de España.

Señorías, siguen estando los precios muy altos, pero España es el país de la Unión Europea en donde más se ha reducido la inflación en este último mes. Quisiera compartir con ustedes este gráfico, que es bastante elocuente, de cuál es la evolución de la inflación durante este último mes. Esto es España. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Y se puede ver perfectamente cómo, gracias a las medidas que ha tomado el Ejecutivo, España es el país de la Unión Europea donde más ha bajado la inflación en este último mes. *(Aplausos)*.

Señorías, soy muy consciente de que esto no es suficiente, de que el problema continúa, de que la inflación está erosionando la calidad de vida, los ahorros de millones de españoles y españolas. Lo he dicho antes, al principio de mi intervención, y cada vez que he tenido ocasión de referirme a ello en esta Cámara y también en el Congreso de los Diputados: no voy a edulcorar

la situación ni esconder la gravedad y la complejidad del escenario que estamos viviendo. Por desgracia, también sabemos que el alto coste de la vida no va a desaparecer de la noche a la mañana. Es más, puede que se produzcan ciertos retrocesos durante el invierno, pues, como he dicho antes, si Putin decide intensificar su pulso con Europa, evidentemente eso tendrá una traslación sobre el coste de la energía y, en consecuencia, sobre el coste de la vida del conjunto de ciudadanos europeos. Pero también es cierto, señorías, diciendo las cosas en su globalidad, que cada día que pasa los europeos tenemos un mayor control sobre la situación; cada día que pasa Europa es más soberana energéticamente y depende menos de Rusia. Es verdad, el problema continúa, pero honestamente creo que vamos en la dirección adecuada. Por eso, existe un consenso entre los expertos en pronosticar que la inflación va a seguir cayendo en lo que queda de año y que se corregirá a lo largo del próximo año. Comprenderán que vivimos en un contexto en el que resulta muy difícil asegurar nada con total certeza, pero también es cierto que todo apunta en esa dirección.

La tercera incertidumbre que preocupa a los españoles, derivada también del coste de la energía y, lógicamente, del coste de la vida, es la evolución de la economía y la creación de empleo. En septiembre, en mi última comparecencia ante ustedes, señorías, ya les dije que el contexto internacional era complejo, que no pintaba bien, que era probable que grandes economías occidentales —Estados Unidos, Alemania— pudieran entrar en recesión y que eso, sin duda, tendría un efecto de ralentización, de desaceleración de la economía en Europa. También les dije que España estaba bien posicionada para afrontar este riesgo. Les dije que España iba a sortear la recesión y que iba a seguir creciendo, y eso es precisamente lo que está ocurriendo. A pesar de la elevada volatilidad internacional, las exportaciones españolas siguen aumentando, el producto interior bruto ha seguido creciendo —tanto es así, que se está elevando la previsión inicial que había de crecimiento económico para el año 2022— y el mercado laboral ha seguido mejorando. Simplemente para darles un dato, en el mes de septiembre se crearon en España 29 000 nuevos empleos, 900 000 más que antes de que nos golpease la pandemia de la COVID-19 y, además, de mayor calidad, gracias a una reforma laboral que está consiguiendo que 4 de cada 10 contratos sean indefinidos, elevando por encima del 80 % el porcentaje de contratos indefinidos en nuestro país. (*Aplausos*). Y sé, señorías, nuevamente, que esto no es suficiente, sé que todavía hay muchos españoles y españolas que sufren el desempleo o que sufren precariedad laboral. Y también sé que va a haber baches en el camino, que no todos los trimestres van a ser igual de buenos, pero les recuerdo que, hoy día, todos los organismos internacionales proyectan lo mismo, y lo que proyectan es que España va a seguir creciendo y creando empleo en los próximos meses y que lo va a hacer a un ritmo superior al de la mayoría de las economías de la zona euro.

Señorías, como ven, las incertidumbres, los desafíos que nos acompañaban en septiembre están aún lejos de disiparse, por desgracia, pero creo que nuestro rumbo es el adecuado. Estamos respondiendo, dentro de la enorme complejidad de la situación, en la dirección adecuada. Las medidas que estamos adoptando están funcionando; lo dicen los datos, lo reconocen también los organismos internacionales. Evidentemente, no vamos a caer en la autocomplacencia ni tampoco en el triunfalismo, pero creo que es importante, en estos momentos de extrema incertidumbre, no abonar el derrotismo ni el miedo. Porque vamos a superar esta crisis, y vamos a hacerlo porque nuestros ciudadanos tienen una fortaleza inmensa, tal y como demostraron durante la pandemia; porque nuestras instituciones y nuestras empresas están mejor preparadas que en anteriores crisis; y, también, porque el Gobierno de España tiene una estrategia clara, un plan de respuesta claro, exactamente igual que lo tuvo el Gobierno de España durante la pandemia. Señorías, entonces fuimos capaces de superar una situación tan dura como inédita; lo hicimos con un plan que contenía fases, medidas y un gran esfuerzo presupuestario. Hablábamos entonces de la desescalada paulatina, conforme íbamos doblegando la curva de las incidencias acumuladas en los distintos territorios, para reconquistar la normalidad. Trazamos entonces un Plan nacional de vacunación escalonada que salvó vidas, que nos permitió recuperar mucho más pronto la senda de crecimiento y se convirtió también en una referencia internacional.

Permítanme recordar aquí, en el Senado, que la gestión de la pandemia fue el mayor ejercicio de cogobernanza de la historia autonómica de estos últimos cuarenta años de democracia. Celebramos 20 conferencias de presidentas y presidentes autonómicos, cientos de conferencias sectoriales donde compartimos no solamente angustias, sino también medidas, y con una cantidad de recursos financieros sin precedentes, con los fondos COVID, probablemente, como el paradigma de todo ese esfuerzo presupuestario que hicimos en la Administración General del

Estado en favor de las comunidades autónomas y de los ayuntamientos. Por eso, ahora no es razonable que se establezca, señorías, y lo digo aquí en la Cámara territorial, una suerte de disputa fiscal indiscriminada a la baja, que, a la postre, lo que va a hacer es debilitar lo que con tanto esfuerzo hemos fortalecido, y es nuestro Estado del bienestar. *(Aplausos)*. Señorías, lo dije el otro día en la comparecencia en las Cortes Generales, en el Congreso de los Diputados: yo no me olvido, señorías, de que entramos en la pandemia con 4600 camas UCI mientras Alemania tenía 28 000 camas UCI. *(Aplausos)*. Y no me olvido tampoco, señorías, de que entramos en la pandemia con 30 000 profesionales sanitarios menos como consecuencia de una década perdida de debilitamiento y recortes del Estado del bienestar. *(Aplausos)*. No podemos olvidar esas lecciones, señorías. *(El señor Marí Bosó pronuncia palabras que no se perciben)*.

El señor PRESIDENTE: Senador Marí Bosó, guarde silencio, por favor. Muchas gracias. Continúe, señor presidente.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Gracias, señor presidente. Porque, señorías, en los momentos duros, todos queríamos más Estado del bienestar, queríamos más profesionales sanitarios, mejor equipados; queríamos más maestros y maestras en la educación pública. Contamos con cerca de 42 000 millones de euros en los fondos COVID para las comunidades autónomas, con cerca de 30 000 millones de euros en ayudas para el sector privado, que salvaron cientos de miles de empresas en nuestro país, además de con 140 000 millones de euros movilizadas por el Instituto de Crédito Oficial, y con un inmenso esfuerzo colectivo que nos permitió salvar muchas vidas, empleos y empresas. Y yo, mientras tenga el honor de ser presidente del Gobierno de España, nunca me olvidaré de las lecciones de la pandemia. *(Aplausos)*.

Hoy, señorías, la lección tiene que ser la misma, la respuesta debe ser la misma. La línea adecuada es la corresponsabilidad fiscal. Y una parte del sector privado, la que se está beneficiando de manera extraordinaria de los efectos de la guerra —y para eso simplemente tenemos que ver la evolución de las cotizaciones y de los márgenes empresariales de las grandes empresas energéticas o de las grandes entidades financieras— tiene ahora el deber moral de devolver a la sociedad, en momentos de dificultad, una parte de lo que recibió durante la pandemia. *(Aplausos)*.

Antes, señorías, les he comentado que el Gobierno de España tiene un plan que viene desplegando durante estos últimos meses para dar respuesta a las consecuencias económicas y sociales de la guerra. El Plan de respuesta a las consecuencias de la guerra está funcionando, de la misma manera que funcionó el plan frente a la pandemia. Si entonces movilizamos una cifra extraordinariamente elevada —sin duda, acorde y proporcional al desafío que teníamos enfrente, como era abordar la gestión de un virus desconocido para la ciencia y, por tanto, para la política—, 240 000 millones de euros, señorías; ahora estamos movilizando, de aquí al 31 de diciembre, 35 000 millones de euros para proteger a los mismos actores que durante la pandemia: a las familias, a los ciudadanos, a las empresas y a nuestra industria. Entonces se trató de doblegar la curva de contagios y hoy se trata de doblegar la curva de los precios. Y, por tanto, no vamos a anunciar todas las medidas de sopetón —si me permiten esta expresión coloquial—, sino que lo vamos a hacer de forma escalonada, de acuerdo con la evolución de la situación y en proporción a esa evolución. Y ahora, como entonces, nuestro norte va a ser el mismo, y es proteger a las empresas, a las familias, a los trabajadores, a la industria, a las pequeñas y medianas empresas y también a las trabajadoras y trabajadores autónomos, mientras conseguimos doblegar la curva, movilizando los recursos públicos que sean necesarios bajo un potente escudo social, que es el que venimos construyendo de ocho meses a esta parte.

Señorías, la respuesta planificada que estamos desplegando se articula en torno a tres ejes de actuación. Algunos de ellos los conocen porque llevamos cuatro años debatiéndolos y también desplegándolos. El primero de ellos tiene que ver con reformar nuestro sistema energético, acelerar la transición ecológica y hacerlo, además, de manera coherente para poder responder a una doble emergencia, que es la emergencia de los precios ocasionada por la guerra de Putin en Ucrania, pero también la emergencia climática. Señorías, en muchas ocasiones se nos olvida cuando hablamos de solidaridad intergeneracional que tenemos que cuidar el planeta hoy para las generaciones del mañana, que tienen todo el derecho a vivir en un planeta habitable. Por tanto, se trata de reformar nuestro sistema energético, acelerar la transición ecológica y hacer una reforma en profundidad, que me han escuchado en muchas ocasiones defender, del propio mercado eléctrico europeo. ¿Para qué? Para garantizar el acceso de la gente a la energía a precios

razonables; para reducir nuestra dependencia energética del exterior, sobre todo de autocracias como la rusa que, por desgracia, está chantajeando con la energía a toda Europa para tratar de doblegarnos y abandonar a Ucrania, insisto, en su lucha por la libertad; y para responder, como he dicho antes, a la emergencia climática y reindustrializar nuestro país.

Junto con esta reforma de nuestro sistema energético y del propio mercado eléctrico europeo, en lo que posteriormente entraré con más detalle, en segundo lugar, lo que queremos es proteger las rentas de la mayoría social de nuestro país, de la clase media, de los trabajadores y trabajadoras, para paliar los efectos de la inflación, sin olvidar, lógicamente, a los colectivos que han devenido más vulnerables, ya que, por desgracia, en un país como el nuestro, tan desigual después de una crisis financiera y de la respuesta que se dio, donde se agrandaron y se ensancharon las desigualdades territoriales, sociales, intergeneracionales y de género, la desigualdad continúa siendo uno de los aspectos más visibles de la política, de la economía y del debate social. Por eso, señorías, creo que se equivocan aquellos que dicen que hablar de desigualdad, que hablar de pobreza es un debate antiguo, porque es un debate de rabiosa actualidad. En todo caso, volviendo a este segundo eje, que es el de proteger a las rentas de los trabajadores y de la clase media, es aquí donde el Gobierno está escalando medidas de respuesta en función de los diversos escenarios y en función también de los tiempos, reservando un amplio margen para actuar con toda la determinación ante cualquier escenario sobrevenido. Eso es lo que hemos hecho también, señorías, enviando dos escenarios alternativos a Bruselas, guardando un margen fiscal suficiente para que en el año 2023 podamos responder ante las eventualidades que, por desgracia, se puedan suceder de esta guerra y sus implicaciones económicas y sociales. Mi compromiso, señorías, es firme, es total; lo dije desde el 24 de febrero, cuando se inició la guerra de Putin en Ucrania: todos los recursos del Estado, señorías, van a estar al servicio de proteger a la mayoría social y no a los intereses de una minoría privilegiada, como sí ocurrió durante la crisis financiera. (*Aplausos*).

En tercer lugar, lo que debemos hacer es repartir de forma justa los costes de esta crisis para que, a diferencia de la crisis financiera, no recaigan sobre los hombros de los de siempre, que es la gente de a pie; y ello por justicia social, pero también tenemos que hacerlo por justicia histórica porque, si en la crisis financiera fue la gente de a pie la que soportó en mayor medida el peso de los recortes y de los ajustes del Estado del bienestar, esta vez el ajuste debe producirse más por la vía de los ingresos y no de los gastos y, singularmente, con el compromiso de las grandes fortunas y de las grandes corporaciones que están ahora mismo beneficiándose de manera extraordinaria de los efectos de esta crisis. En resumen, si hay tres verbos que sintetizan el Plan de respuesta económica y social a la guerra de Putin en Ucrania que está desplegando el Gobierno de España, estos son reformar, proteger y repartir las cargas de manera justa.

Permítanme que desarrolle cada uno de estos tres ejes. En lo referente a la reforma del sistema energético y del mercado eléctrico a nivel europeo —recordemos que es un mercado regulado a nivel europeo y que, por tanto, las normas se dictan y se aprueban en Bruselas—, conviene recordar de dónde venimos desde 2108 —cuando tuve el honor, después de una moción de censura, de ser elegido presidente del Gobierno— para saber exactamente dónde nos encontramos hoy, en el presente. El Gobierno de España lleva mucho tiempo advirtiendo acerca de los problemas de diseño de un sistema disfuncional que soporta una distorsión agravada por la dependencia europea del gas y del petróleo ruso. Lo hacemos en coherencia con nuestra prioridad por la transición ecológica, que es la que marca nuestra política energética, basada en el despliegue masivo de las energías renovables, incluido el hidrógeno verde, los biocombustibles, la electrificación del transporte y la eficiencia energética también de los edificios. Esta transición ecológica no solo nos va a permitir cumplir con nuestros objetivos nacionales de reducción de emisiones de CO₂. No olvidemos que la humanidad tenemos el compromiso de no elevar la temperatura más allá de 1,5 grados centígrados al final del siglo. Como he dicho antes, no solo nos va a permitir cumplir con nuestros objetivos de reducción de emisiones de CO₂ en el marco de los Acuerdos de París para adaptar y mitigar los efectos del cambio climático, sino que, además, señorías, nos va a permitir, como tuve ocasión de decir en la comparecencia del pasado mes de septiembre, producir energía más barata —porque la energía limpia hoy es más barata que cualquier otro tipo de energía— y ser, en consecuencia, menos dependientes de terceros países y, por tanto, basar nuestro modelo energético en el sol y el viento, que tanto abundan en España. Pero no solo eso; la política energética del Gobierno también es una oportunidad para reindustrializar España, para crear empleo, para aumentar la cohesión territorial, porque va a haber territorios donde antes no existían minas de carbón, pero que sí tienen —por ejemplo, pienso en Andalucía o en Extremadura, por citar dos comunidades

autónomas— un enorme caudal y potencial de desarrollo de la energía fotovoltaica. Por tanto, vamos a crear empleo, vamos a aumentar la cohesión territorial, vamos a poder apostar por toda la cadena de valor de sectores como el hidrógeno, como el coche eléctrico o mediante los convenios de transición justa para proveer de alternativas a las zonas en las que se están cerrando minas y también centrales térmicas. Y los resultados, señorías, están ahí y hablan por sí solos. No estamos hablando de abstracciones, no estamos hablando de entelequias; estamos hablando de realidades que suponen oportunidades y desarrollo económico sobre el territorio. Entre los años 2018 y 2022 hemos multiplicado por 12 —repito, hemos multiplicado por 12— la potencia instalada de energía eólica respecto al periodo 2015-2018. Pero si hemos multiplicado por 12 esa potencia instalada de energía eólica, lo hemos hecho por 142 en el volumen de energía fotovoltaica. Para que se hagan una idea del enorme alcance de esta transformación, de la revolución que se está produciendo en nuestro modelo energético durante estos últimos cuatro años, solo el pasado año, 2021, se ha instalado en España el equivalente a toda la potencia fotovoltaica que había en nuestro país en el año 2018. En un año todo lo alcanzado hasta el año 2018. *(Aplausos)*.

En el ámbito del hidrógeno verde, que va a ser, sin duda alguna, la energía del futuro, España ya ha aprobado una estrategia de desarrollo del hidrógeno. Hemos puesto en marcha un proyecto estratégico con cargo a los fondos europeos de hidrógeno, de almacenamiento de energías renovables, dotado con una importante cantidad de recursos públicos, 1500 millones de euros, que está dando ya sus resultados. Recientemente la Comisión Europea ha aprobado ya 12 proyectos de hidrógeno verde en España como parte del programa de proyectos estratégicos de interés europeo. Casi semanalmente, señorías, si me permiten la expresión, vemos cómo se anuncian en nuestro país grandes proyectos de inversión nacionales y también internacionales de hidrógeno, de almacenamiento en baterías o en descarbonización industrial, por citar algunos ejemplos. Esto es lo que corresponde a nuestras competencias, que son las de comprometernos con los objetivos climáticos y también con una mayor autonomía energética en nuestro país, que es más competitividad y, como he dicho antes, la capacidad de poder reindustrializar en verde nuestro país.

En el ámbito europeo, ¿qué es lo que hemos hecho? El camino que venimos señalando y que ustedes en distintas sesiones de control habrán escuchado a distintos miembros del Gobierno, también a mí, es aquel por el que está transitando Europa y está señalando la Comisión Europea; es decir, el camino europeo es muy parecido al que nosotros hemos venido defendiendo de un año a esta parte. La reciente carta de la presidenta de la Comisión Europea en relación con las medidas necesarias para hacer frente a la crisis energética así lo apunta. Son medidas, como he dicho antes, que coinciden punto por punto con las propuestas por las que hemos venido peleando insistentemente en este último año. Las quiero recordar: primero, la compra conjunta de gas; segundo, la reforma en profundidad del mercado eléctrico para desacoplar los precios de la electricidad de los precios del gas; y hasta el establecimiento de un tope al precio del gas que importamos. Gracias a esa insistencia, España consiguió, junto con nuestros hermanos y vecinos portugueses, lo que se ha venido en definir como la solución ibérica, es decir, desvincular el precio del gas de la conformación del precio de la electricidad.

Señorías, lo que fue una negociación muy dura de la mano de Portugal se encontró, además, un obstáculo añadido en la incompreensión de algunos de los aquí presentes en nuestro país. Hoy, cuando esa alternativa ha marcado el camino a seguir para Europa, tal y como ha asumido la propia presidenta de la Comisión Europea en su carta; cuando la solución ibérica lleva camino de escalar a una auténtica solución europea gracias a la intervención de emergencia anunciada por la Comisión Europea, sería deseable que los que hablaron de timo ibérico rectificaran. *(Aplausos)*. Creo que sería bueno rectificar, reconocer un error, señorías, porque si ustedes no lo hacen, mañana tendrán que hablar del timo europeo y, por lo tanto, cabrá deducir que de quien se mofan es de toda Europa y de la Comisión Europea y no solo del Gobierno de España. *(Aplausos)*.

Más allá del debate parlamentario y de la necesidad también de reconocer, señorías, que se han equivocado y que la solución ibérica es una buena solución para defender la economía y los hogares en Europa, más allá de eso, gracias a esta propuesta que es una realidad en la Península Ibérica, hoy los consumidores españoles ya han ahorrado en torno a 2900 millones de euros desde su puesta en marcha. A 7 de octubre, el precio del megavatio hora que pagamos en España es un 35 % inferior al de Alemania, es un 55 % inferior al de Francia y casi un 70 % inferior al de Italia. *(Aplausos)*. En todo caso, por los españoles y las españolas que nos estén escuchando, sé que este es un debate técnico de enorme complejidad, que es difícil ver el vaso medio lleno

cuando pagamos tanto por algo tan elemental como es la luz de nuestro hogar o la electricidad que hace funcionar un pequeño negocio, pero haríamos bien, señorías, en desarrollar dos argumentos contrafactuales que me gustaría compartir con los españoles y españolas. El primero, pensar dónde estaríamos sin esta medida. Recuerdo que el megavatio hora en Alemania se está pagando un 35 % más caro que en España; en Francia un 55 % y en Italia un 70 % más. Por tanto, ¿dónde estaríamos sin esta medida? Y segundo, ¿dónde podríamos estar si en 2012 y 2018 España no hubiera contado con un Gobierno que se disparó al pie limitando su potencial de generación de renovables? (*Aplausos*). Porque perdimos un tiempo precioso, señorías. Hay que recordar que en el país del sol se gravó al sol. Se penalizó el autoconsumo. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Se recortaron las retribuciones de las renovables hasta provocar 50 demandas en cortes de arbitraje con reclamaciones por valor de 10 000 millones de euros, 4 veces más del gasto que España invierte en becas. (*Aplausos*). Una vez más, permítanme hacer una analogía con la pandemia con otro contrafactual: ¿cómo habría sido nuestra respuesta frente a la pandemia con los 30 000 profesionales sanitarios que se recortaron y desaparecieron durante los años de la respuesta neoliberal a la crisis financiera? (*Aplausos*).

El segundo eje del Plan de respuesta del Gobierno, señorías, está basado en lo que he dicho antes, el despliegue de un escudo social, creo que sin precedentes. Evidentemente, el desafío que tenemos por delante también es sin precedentes —una guerra en Europa—, para proteger a la clase media, a los trabajadores y trabajadoras de los estragos de la inflación y del coste de la energía, exactamente igual que como hicimos durante la pandemia. A fecha de hoy, somos el cuarto país de Europa que más recursos económicos estamos movilizándolo para proteger a los hogares, a las industrias y a las empresas españolas. Y quiero dejar muy claro mi compromiso, señorías, porque vamos a hacer cuanto haga falta, cuanto sea preciso para proteger a la mayoría social y, para ello, vamos a seguir tomando todas las medidas adicionales que se requieran en cada momento.

He mencionado la analogía con la pandemia contraponiendo los conceptos de escalada y desescalada. La propia cadencia temporal de la respuesta ofrece una dimensión clara de cómo hemos ido escalando medidas para proteger más sectores de forma paulatina, siguiendo una lógica, creo que coherente y centrada en la necesidad de cada grupo, de cada colectivo y, también, de cada sector económico afectado por la evolución de los costes de la energía y de los precios. Señorías, en lo que llevamos de año y, por tanto, trascendiendo los meses que llevamos desde la invasión de Putin en Ucrania, el Gobierno de España ha puesto en marcha 9 paquetes con este que hemos aprobado hoy en el Consejo de Ministros, en respuesta a las consecuencias económicas y sociales del alza de los precios y ahora de la guerra. Fíjense, si nos retrotraemos al 24 de febrero de este año, cuando se inició la invasión de Putin en Ucrania, a las cuatro semanas de iniciado el conflicto, aprobamos el primer paquete de medidas con ayudas directas a los sectores afectados. Pienso, por ejemplo, en el sector pesquero, en el sector del transporte, en el sector primario, lógicamente. Junto a las ayudas directas, aprobamos rebajas fiscales, aplazamientos de cuotas de pago a la Seguridad Social, créditos ICO a pequeñas y medianas empresas y también a los trabajadores autónomos. ¿En qué se traduce en términos económicos? En 16 000 millones de euros en aquel primer plan de choque que se anticipaba al de la mayor parte de nuestros socios en intensidad y en ambición. Complementariamente, se acordarán ustedes de que negociábamos en Bruselas el acuerdo de la solución ibérica, que nos ha permitido ahorrar ya 2900 millones de euros a los consumidores españoles. Doce semanas después de ese primer bloque, profundizamos en la respuesta con medidas como la rebaja del IVA de la luz del 21 % al 5 %, la bonificación de 20 céntimos de euro por litro de carburante, la limitación del precio de los alquileres, los descuentos en el transporte público, los complementos a las rentas más bajas, la elevación en un 15 % de las pensiones no contributivas y también del ingreso mínimo vital. Más de 500 000 hogares se benefician ya de estas medidas que les he explicitado. El 1 de agosto extendimos la gratuidad del transporte público a cercanías, *rodalies* y también a media distancia. Pusimos en marcha nuevas ayudas directas al sector del transporte terrestre de mercancías con 450 millones de euros. Hoy más de un 1,5 millones de personas cuentan ya con un abono de transporte gratuito. El éxito de la medida es, en términos medioambientales y también de sostenibilidad, tan extraordinario que

creo que puede anticipar una reflexión profunda que tiene que hacer el Poder Legislativo, y desde luego también el Poder Ejecutivo, sobre cómo podemos cambiar hábitos e incorporar el transporte público en nuestra movilidad.

En septiembre, el Consejo de Ministros aprobó medidas adicionales en el ámbito energético para los consumidores y también para las industrias, con el fin de afrontar el escenario que ya habíamos anticipado de reducción del suministro de gas natural procedente de Rusia a Europa. Volcamos más recursos, y lo hicimos, por ejemplo, para proteger al sector ganadero, pesquero y agrícola, también muy afectado lógicamente por la sequía; extendimos las ayudas directas a las empresas de consumo de gas intensivo con 2600 euros por trabajador y hasta 400 000 euros por empresa. Más de 4000 empresas, señorías, pueden beneficiarse de nuevas líneas de ayudas para la industria intensiva del gas, de las que el 97 % —recordemos— son pequeñas y medianas empresas. Hablamos, en consecuencia, de proteger casi 115 000 empleos en este sector. Y esta misma mañana, como antes adelantaba, el Consejo de ministros y ministras ha aprobado un nuevo paquete de medidas dentro del Plan de respuesta con el refuerzo, como conocen ustedes, del bono social eléctrico, estableciendo nuevas categorías de consumidores eléctricos con derecho al descuento del 40 %; más ayudas al bono social térmico y un sistema para controlar los gastos de calefacción y calderas de agua caliente en los casi 1 800 000 hogares que cuentan con calderas comunitarias. Para que nos hagamos una idea de la magnitud de la protección que tiene esta medida que hemos aprobado, implica una reducción de más de la mitad de los recibos con respecto a lo que pagarían en el mercado con las ofertas actuales.

Y, por último, en otro orden de cosas, tampoco me quiero olvidar de nuestra atención a otro de los efectos más dramáticos de la guerra, que es, lógicamente, la atención a los más de 145 000 refugiadas y refugiados ucranianos llegados a nuestro país. Por solidaridad con el pueblo ucraniano y por la humanidad que demanda y exige la sociedad española, hemos protegido a estas personas desde el primer día de su llegada a España, con un esfuerzo inédito en la respuesta al mayor éxodo que Europa ha sufrido desde la Segunda Guerra Mundial. (*Aplausos*).

En fin, señorías, son más de 35 000 millones de euros —para que nos hagamos una idea, un 2,9 % de nuestro producto interior bruto— comprometidos hasta ahora para proteger las rentas y controlar la inflación. Y, como decía al principio de mi intervención, en este último punto los datos invitan a una cierta esperanza. Y sin caer en la autocomplacencia, señorías, hoy tenemos una inflación por debajo de la media de la Unión Europea. Los datos de crecimiento de los organismos más prestigiosos, tanto a nivel nacional como internacional, coinciden en que, lógicamente, España va a sufrir una desaceleración de su crecimiento económico el próximo año, como el resto de las economías europeas y de la economía global, pero vamos a sortear la recesión y a liderar el crecimiento europeo en el año 2023. Y que todo el mundo lo tenga claro: mientras se mantengan las cifras actuales, no hay nada que celebrar.

En resumen, señorías, continúa la incertidumbre fruto de incógnitas que ningún Gobierno puede despejar: cuánto durará esta —si me lo permiten— maldita guerra o si Putin va a continuar usando la energía como arma de confrontación en esta guerra. En todo caso, señorías, nuestra apuesta por la paz sigue firme. Tampoco sabemos cuándo va a llegar. Es evidente que los referéndums de anexión ilegal de un 15 % del territorio ucraniano dificultan y mucho el que podamos llegar a una pronta paz; sin embargo, pese a todas estas incertidumbres que, en buena medida, no dependen de nadie más que de una persona, quiero trasladar a los españoles una certeza importante, y es que el Gobierno pondrá todos los recursos para proteger a la mayoría social de nuestro país, tal y como hicimos durante la pandemia. (*Aplausos*).

Todas estas medidas que acabo de relatar han sido adoptadas y puestas en práctica en menos de treinta semanas, señorías; repito, en menos de treinta semanas, para que nos hagamos una idea del esfuerzo que estamos haciendo los servidores públicos y la Administración General del Estado, y todas van a continuar el tiempo que sea necesario. Pero no nos vamos a detener aquí; seguiremos actuando con la máxima determinación y, sin duda alguna, con el mayor compromiso social. Aprendimos a escalar por edades y por el grado de vulnerabilidad frente al COVID-19 en la Estrategia nacional de vacunación, y ahora, con el Plan de respuesta frente a la subida de los precios, vamos a escalar todas las medidas necesarias para proteger a nuestros hogares, a nuestras familias y a nuestras empresas.

Junto con esas reformas que he dicho que son el primer eje de este plan, y el segundo, que es la protección a la clase media y a los trabajadores y trabajadoras de nuestro país; el tercer eje

de actuación del Gobierno responde a una premisa clara, y es la de que esta vez haya un reparto equitativo de las cargas de la crisis; que, en esta ocasión, y a diferencia de lo que ocurrió hace una década, las clases medias y trabajadoras no sean quienes paguen exclusivamente la factura de esta crisis. Ese es nuestro principal objetivo, y he de decir, además con orgullo, señorías, que esta vez no estamos solos en este empeño, porque afortunadamente la ortodoxia europea ha cambiado. Hace una década se impusieron en Europa recetas neoliberales que apostaron por recortes y, en consecuencia, por el sálvese quien pueda. Hoy, afortunadamente, la cordura se ha impuesto, y Europa ha vuelto a priorizar un objetivo que jamás debió perder de vista porque es su fuente de legitimidad, y es proteger a su gente. Quiero abrir comillas en relación con una reflexión, con una declaración que hizo una persona muy importante en Europa y que dijo lo siguiente: No puede ser que algunos obtengan beneficios extraordinarios gracias a la guerra y a costa de los consumidores. Los beneficios deben compartirse y deben canalizarse hacia quienes más lo necesitan —cierro comillas—. Son palabras de la presidenta de la Comisión Europea el pasado 14 de septiembre en su debate del estado de la Unión. (*Aplausos*). Y son palabras, señorías, que comparto. No pertenezco a su familia política, pero las comparto en su letra y en su espíritu. Y el Gobierno de España ha abierto camino en la reclamación de este tributo y del gravamen de los beneficios de la banca derivados de la subida de tipos como consecuencia de la lucha contra la inflación por parte de los bancos centrales, y lo ha hecho en el marco de un plan mucho más amplio que llevamos defendiendo desde que tengo el honor de ser presidente del Gobierno. Necesitamos tener más justicia fiscal para tener más justicia social. Esa es la filosofía que inspira todas las reformas fiscales implementadas por el Gobierno de España desde el año 2019, y esa es la filosofía que inspira el impuesto de solidaridad a las grandes fortunas, que presentamos hace unos días, y que no es un anacronismo, no es una excentricidad en Europa, porque también hay países gobernados por conservadores y liberales que tienen una fiscalidad semejante. Es un impuesto pensado para que aporten más quienes más pueden, para que las rentas más bajas, las pymes y los autónomos, puedan beneficiarse de las bajadas fiscales sustanciales que está planteando y aprobando el Gobierno de España para proteger a sus familias y sus negocios; un impuesto criticado, lógicamente, como no podía ser menos, por los que siempre tienen en mente a ese 0,2 % más pudiente a costa de olvidar al 99,8 % restante. (*Aplausos*).

La recaudación prevista por este impuesto de solidaridad es superior a los 1500 millones de euros. Es una recaudación importante, es un esfuerzo relevante de solidaridad de las grandes fortunas. Para que se hagan una idea, esos 1500 millones de euros representan el 60 % de lo que toda la Administración General del Estado transfiere en forma de becas para garantizar la igualdad de oportunidades de nuestros estudiantes. Esos 1500 millones de euros, señorías, son exactamente la misma cantidad, o un poquito superior, mejor dicho, que la de los fondos para la formación profesional para el empleo que destina la Administración General del Estado. Y yo creo, señorías, que estas analogías no son solamente un truco retórico, sino que esconden una gran verdad, porque no hay mejor metáfora para describir ese deber de solidaridad en los momentos más difíciles. Un deber que siempre voy a agradecer como presidente del Gobierno cuando escucho a quienes, desde el éxito profesional y vital, asumen con serenidad que es su deber arrimar el hombro. Gracias, en consecuencia, a quienes así lo expresan porque son un ejemplo del mejor patriotismo. (*Aplausos*).

Hoy, señorías, los halcones de la austeridad pliegan velas y solo algún irreductible permanece anclado al mástil del neoliberalismo; otros se mueven en una indefinición calculada, siempre atentos a no desairar a las élites, siempre en la ambigüedad calculada, pero siempre, siempre, siempre partidarios de podar en lo único que nos salva, que es nuestro Estado del bienestar. (*Aplausos*).

En fin, vuelvo a decirlo y lo diré durante todas las intervenciones que haga esta tarde en el Senado: no olvidemos las lecciones de la pandemia, señorías; no olvidemos las lecciones de la pandemia; como si no hubieran visto cómo hasta los conservadores británicos dan marcha atrás en su programa de bajadas indiscriminadas de impuestos que solamente benefician a los de arriba, a los de las rentas más altas. Señorías, vivimos un tiempo de grandes transformaciones como consecuencia de esta guerra que no podemos postergar, que no podemos apartar, como son, sin duda alguna, la transformación digital que impacta de lleno en el trabajo, en los derechos laborales, y también la transformación ecológica. Pero la buena noticia respecto a otros momentos es que contamos con los recursos económicos; contamos con los fondos europeos para que España aproveche, esta vez sí, la oportunidad de modernizar su economía y reindustrializar todo

su territorio. Contamos, además, con la oportunidad de salir más fuertes de este embate, como hicimos también durante la pandemia, con un Estado del bienestar que sea vigoroso y con una agenda de avances y de transformaciones que resuelva muchos de los déficits que secularmente hemos tenido en nuestro país y que han minado nuestra competitividad y nuestra capacidad de crecimiento económico. Pienso sobre todo en la educación, en la formación, en la empleabilidad de nuestros jóvenes y, también, lógicamente, en la precariedad del mercado laboral, que afortunadamente, gracias a un esfuerzo colectivo que hicimos los agentes sociales y el Gobierno de España, estamos empezando a remediar.

Señorías, no elegimos las crisis —de hecho, si me lo permiten, llevamos ya unas cuantas crisis de mucha envergadura en esta legislatura—, pero sí podemos elegir cómo afrontamos estas crisis y, como hicimos durante la pandemia, en esta crisis derivada de la guerra de Putin en Ucrania elegimos responder con solidaridad, defendiendo a la mayoría social de nuestro país. Por todo ello quiero decir a mis conciudadanos que el Gobierno podrá cometer errores; no tuvimos durante la pandemia ni tenemos ahora, en una guerra en Europa, un manual de instrucciones. Podremos cometer errores, pero nunca olvidaremos a quién servimos en nuestro país, que es a la mayoría social de españoles y de españolas. (*Aplausos*). Y nunca, señorías, nos vamos a dar por vencidos. Nunca. Nos comprometimos a que Europa ayudase a los Estados a salir de la pandemia y a los efectos económicos y sociales de la guerra, y hoy tenemos unos fondos europeos también trabajados por el Gobierno de España. Nos comprometimos a que Europa nos permitiera lo que llamamos la solución ibérica para controlar el precio del gas que genera electricidad, y lo logramos; y me comprometo, señorías, a dedicar todos los recursos, todos los esfuerzos que sean necesarios a continuar defendiendo a la gente de a pie, porque este Gobierno gobierna para la mayoría social del país. (*Aplausos*).

Pero, señorías, una tarea como esta no se puede lograr sin el gran equipo que me acompaña. (*Rumores.— Aplausos*). Y por eso hoy quiero, si me lo permiten...

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Hay que ver las veces que piden ustedes que comparezca en el Senado y en el Congreso, pero no paran de hablar y no me escuchan. (*Aplausos*).

En todo caso, y a lo que iba, señorías; hoy quiero personalizar la tarea de este Gobierno en tres mujeres, las tres vicepresidentas como representación de todo el Gobierno. (*Rumores.— Aplausos*). No sé, de verdad... Yo llevo con orgullo que España sea uno de los gobiernos del mundo con más mujeres ministras. (*Aplausos*). Son tres mujeres valiosas, de prestigio y de reconocimiento internacional... (*Rumores.— Aplausos*).

El señor PRESIDENTE: Señorías, guarden silencio, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): La vicepresidenta Calviño, que, entre otras responsabilidades, preside el principal órgano consultivo del Fondo Monetario Internacional y que lideró un papel clave en Europa para hacer posible la financiación de los ERTE y de los propios fondos europeos; la vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz, con su esfuerzo constante por lograr más y mejores empleos con la reforma laboral y con la subida del salario mínimo interprofesional; y Teresa Ribera, la vicepresidenta tercera, una verdadera pionera en la transición ecológica y en la reforma energética, tal y como reconocen en toda Europa. (*Aplausos*). En fin, señorías, un equipazo. Muchas gracias.

Señorías, tenemos un único empeño, que es sacar adelante a España en estas circunstancias tan difíciles, como hicimos también durante la pandemia; el de hacer avanzar a España, pese a las adversidades de esta nueva crisis global de alcance imprevisible; y les aseguro que no vamos a parar hasta lograrlo. Yo estoy convencido de que seremos capaces de hacerlo; lo hicimos durante la pandemia y lo haremos frente a la guerra de Putin en Ucrania y sus consecuencias sobre el coste de la vida; y lo haremos, señorías, porque contamos con un gran país, porque tenemos un Plan de respuesta para hacerlo posible y porque tenemos al mejor equipo para llevarlo a cabo.

Muchas gracias. (*Fuertes y prolongados aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Socialista y miembros del Gobierno, puestos en pie*).

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Pleno

Núm. 105

18 de octubre de 2022

Pág. 14

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente del Gobierno.

Pasamos al turno de portavoces.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra su señoría el senador Núñez Feijóo. (*Aplausos*).

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, creo justo comenzar con el reconocimiento de que es posible que esta tarde tengamos un debate en el Senado. Digo que es posible porque, de momento, hemos escuchado al presidente leer literalmente copia de los párrafos del debate del Congreso y, además, apuntar copia exacta de ciertos párrafos textuales o citas de personajes europeos. Yo también felicito a todo el Gobierno, empezando por las tres mujeres, sobre todo a la única a la que usted no puede cesar. No voy a felicitar... (*Rumores*). Sí, sí, a la única vicepresidenta que el presidente no puede cesar. Y digo que no puedo felicitar a los 22 ministros porque comprenderán ustedes que, si lo hiciera, se me pasaría el tiempo de intervención. (*Aplausos*.— *Rumores*).

Señoría, a la gente de a pie, a la gente que está en la tribuna, a la gente que nos está siguiendo en casa... (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: ... le costará mucho entender la reivindicación de la política económica que hemos visto esta tarde. Ha presumido el presidente del Gobierno de España de crecimiento de la economía española, y somos el último país de la Unión Europea en recuperar nuestra economía, la que teníamos en el año 2019. Ha presumido de contener la inflación después de liderarla durante meses y de tener dos puntos más de inflación subyacente que la media de la Unión Europea. Ha presumido de creación de empleo siendo el líder del desempleo en la Unión Europea. Ha presumido de política energética y, además, ha dado un dato falso; tengo aquí los datos de Eurostat del mes de septiembre. Estamos entre los cinco países con un mayor incremento del precio de la energía en el ámbito del consumo, por supuesto, por encima de los consumidores franceses. Ha presumido usted de que se ha incrementado la producción de energía fotovoltaica y eólica; lo que no ha dicho es que todos esos expedientes que se pusieron en marcha en España eran expedientes que usted se encontró en ejecución cuando llegó al Gobierno. (*Aplausos*.— *Rumores*). Ha presumido usted, señoría, de autorizar muchos parques fotovoltaicos y eólicos. Hombre, estamos en la Cámara de representación de comunidades autónomas; usted prácticamente no autoriza ni un solo parque fotovoltaico ni eólico porque eso les corresponde a los presidentes de las comunidades autónomas. (*Aplausos*). Señoría, ha presumido usted, nada más y nada menos, que de vacunación. El Gobierno de España ha vacunado a los ciudadanos de Ceuta y Melilla; al resto de los ciudadanos españoles los han vacunado los servicios de salud que dependen de las comunidades autónomas. (*Aplausos*). Ha presumido usted, señoría, de un incremento de 30 000 profesionales en los servicios sanitarios; a lo mejor su Gobierno autorizó 300 en Ceuta y Melilla, pero el 99 % de los profesionales sanitarios han sido contratados por los presidentes de las comunidades autónomas. (*Aplausos*). Un poco de respeto, señoría, por la Cámara territorial y por las comunidades autónomas. (*Aplausos*.— *Protestas*).

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Señoría, las dificultades energéticas de las familias no han empezado con la guerra.

En el año 2017 hubo una comunidad que fue pionera en lanzar un bono eléctrico para ayudar a estas familias a pagar el 50 % de los recibos de la luz; año 2017, antes de que usted estuviese en el Gobierno. Se ayudó a más de 33 400 familias al año y, además, se ofreció un complemento extraordinario de 100 euros del bono social térmico, ayudando a 64 000 hogares. ¿Sabe cuál fue esa comunidad autónoma que, antes de que usted fuera presidente del Gobierno, ya ayudaba lo que dice usted que va a ayudar ahora? La Comunidad Autónoma de Galicia. (*Aplausos*).

Señorías, tras esta introducción, parece que usted está en una Cámara distinta. Yo tampoco voy a edulcorar la situación anterior y próxima que vive España. Usted llegó al Gobierno cabalgando a lomos de una mentira, y eso perjudicó básicamente a mi partido. Después, selló una coalición sobre otra mentira, aquella de que no podía gobernar con Podemos. Después dijo una, veinte

y mil veces que nunca gobernaría con Bildu. En fin, bastantes mentiras. El problema es que ahora pretende despedirse del Gobierno con otra gran falsedad, la que se denomina hipotecas generales del Estado para 2023. El problema es que esa mentira sí condiciona el futuro de todos, y comprenderá usted que yo, en nombre de la gente, no pienso callarme.

Señorías, han errado en todas las previsiones económicas desde que han llegado al Gobierno. No lo digo yo, lo han dicho todos los organismos independientes, nacionales e internacionales. Veamos la previsión del año 2023, esta última, la de ahora. Usted dijo en el mes de abril que creceríamos un 3,5 % en 2023; en julio, el 2,7 %; este mes, el 2,1 %. La Airef ya apunta que lo haremos el 1,5 %; el Banco de España, el 1,4 %; el Fondo Monetario, el 1,2 %; el BBVA, el 1 %; y hoy, esta misma mañana, Fedea ha señalado que el 0,7 %. Pues bien, por preguntarlo en los términos de un gran estadista contemporáneo europeo: que el Gobierno haya fallado siempre en sus predicciones económicas, que construya sus últimos presupuestos sobre proyecciones desmontadas por falsas en pocas horas, ¿será insolvencia o mala fe? (*Aplausos.— Rumores*).

Señorías, han registrado ustedes en las Cortes unos presupuestos ficticios. Permítame que le pida formalmente que lo retire. Retire usted las hipotecas generales del Estado para el año 2023, es decir, los presupuestos, rehágalos, volvamos a hablar —que no hemos hablado en absoluto— y tráigalos a las Cortes. Señor Sánchez, necesitaría primero reconciliarse con la realidad para hacer todo esto. Al escuchar su intervención, la mayoría de la gente de España pensó que usted era nada más y nada menos que el primer ministro irlandés, donde el PIB ha crecido el 28 % desde que comenzó la crisis. Pero usted gobierna España y usted gobierna la nación europea con la peor recuperación económica de la Unión Europea. Viéndole defender sus medidas contra la inflación, pensé que era usted el presidente de la República francesa, que tiene un 40 % menos de inflación que España; usted tiene dos puntos en inflación subyacente por encima de la media de toda la Unión Europea. Y oyéndole hablar de paro, pensé que era usted el canciller alemán, que tiene una tasa de paro del 3 %; usted duplica la tasa de paro de los países de la Unión Europea. Y lo más temerario de todo, escuchándole justificar el mayor gasto público de nuestra historia, pensé que usted imaginaba ser el líder de Noruega, que tiene un superávit presupuestario del 23 %, o el primer ministro danés, que tiene nada más y nada menos que una deuda del 33 % sobre PIB. Pero no, usted gobierna en España, el país con mayor incremento de deuda en términos relativos desde que empezó la pandemia. Usted, señor presidente, es el primer ministro de la Unión Europea que más ha endeudado a su país. (*Aplausos*).

Aterrice señor presidente, vivimos en un momento muy delicado, nada indica que vaya a mejorar a corto plazo. Es imprescindible madurez y dejarse de mantras infantiles que únicamente tienen la vista puesta en las próximas elecciones. Permítame que le recuerde alguno de sus mantras. Usted dice que se recuperará el poder adquisitivo el año que viene, pero las rentas bajas ya han perdido el 20 %, y la previsión es que las rentas bajas pierdan el 25 % del poder adquisitivo a finales de 2023. Usted usa un tono grave para pedir sacrificios a los españoles, pero usted nos cuesta el doble que el anterior presidente del Gobierno. Sigue teniendo usted el Gobierno más grande de la historia democrática de España, y suma y sigue. (*Rumores*). Ha aumentado, solo en este año, 144 millones de euros el gasto en alta dirección, es decir, un 37 % más que en el año 2018. Usted dijo que el pasado marzo tendría ya cerrado un pacto de rentas; objetivo desaparecido. Usted ofrece diálogo constante a todos aquellos que no cumplen la Constitución, pero lo niega para cambiar el sistema de cotizaciones sociales al margen del diálogo social. Usted habla de servicios públicos como si usted los defendiera, y resulta que es el presidente que está negando a las comunidades autónomas ofertas extraordinarias de MIR para que podamos contratar médicos, señor Sánchez, para que en España se puedan contratar médicos. (*Aplausos.— Rumores*). Usted culpa de todos los males al señor Putin, pero luego dirige el Gobierno que más gas licuado ha comprado a Rusia. ¿Cómo puede volver a hablar usted de justicia social o de escudo social si niega el ingreso mínimo vital a la mayoría de los españoles que están en situación de pobreza? Si niega la bajada del IVA a los productos básicos en alimentación para las familias humildes, pero luego regala 400 euros a quienes cumplen 18 años. ¿Para qué? Pues para comprar, por ejemplo, videojuegos, pero no para comprar comida. (*Aplausos.— Protestas*).

El señor PRESIDENTE: Señorías, guarden silencio, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Señoría, si a la madre a la que según dice le va a dar 100 euros por la crianza de su hijo de 0 a 3 años, le endosa 6000 euros, al padre otros 6000 y al bebé que acaba

de nacer en España otros 6000 euros; todos en deuda pública. Si los mismos trabajadores fijos discontinuos, a los que ilusionó y engañó diciendo que ahora iban a tener muchos más derechos, resulta que están igual que antes de cambiar el nombre al contrato. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Si a los mismos empleados públicos a los que les dice que les sube el 3,8 % en el sueldo les saca buena parte del incremento en el sueldo por no actualizar la tarifa del IRPF —exactamente lo que hace con los pensionistas que cobran más de 1000 euros— y si a las mismas clases medias y trabajadoras, que dice usted defender, las exprime con el impuesto más invisible, más silencioso y más injusto, que es la inflación, señoría, ¿de qué justicia nos habla?

Señoría, yo he participado en la elaboración de bastantes presupuestos y he liderado la redacción de algunos de ellos —permítame decirle que algunos más que usted— y he podido aprender algo: un presupuesto no es bueno por lo grande o pequeño que sea, es bueno si es riguroso, y este no lo es; es bueno si es creíble, y este no lo es; es bueno si sirve para crecer, crear empleo y atraer inversión, y este no lo va a hacer. Sé que usted va a por todas; lo ha dicho, lo ha repetido y lo ha demostrado. Les gustan a ustedes los eslóganes, pero creo que este va a ser, señor presidente, su último presupuesto como presidente del Gobierno de España. (*Aplausos.— Rumores*). Lo digo de corazón, sin ningún afán de ofenderle ni de hacerle de menos o de crisparle.

A mí me preocupan cuatro cosas: primero, la situación en la que va a dejar usted a las clases medias y humildes; segundo, renunciar a afrontar los grandes problemas estructurales de España; tercero, su incremento irresponsable y exponencial de la deuda pública de todos los ciudadanos y, por último, la desventaja competitiva en la que mete usted a España. Señoría, ha cargado la mayor parte de los nuevos impuestos sobre las familias y lo va a seguir haciendo, abandonando lo que han hecho otros grandes países de la Unión Europea, que es aligerar los impuestos a las familias, como en Francia, Alemania, Italia, Países Bajos. Sus pocas bajadas afectan a muy pocas familias. ¿Sabe usted por qué? Porque a la mayoría de las familias no les baja los impuestos, se los sube.

Señoría, nada sabemos del pacto de rentas y me preocupa la hipoteca que van a dejar ustedes, que están dejando ya. Es moralmente inaceptable que usted cargue sobre las generaciones futuras la mayor deuda pública que jamás ha tenido España. Como dijo la vicepresidenta económica del Gobierno, la deuda pública española la pagarán nuestros hijos y nuestros nietos. He ahí donde coincidimos en la política económica de su Gobierno. (*Aplausos*).

Señoría, ¿por qué no copia usted a ministros socialdemócratas, a primeros ministros de países, por ejemplo, de Alemania o Portugal? Vayamos a Portugal, al señor Costa. El señor Costa ha entendido —y su Gobierno así lo practica— que crear riqueza es la mejor manera de repartirla después y que crear entornos competitivos que atraigan el talento y la inversión es lo apropiado. En resumen, Portugal, 6 puntos porcentuales menos de tipo máximo de IRPF que España; cuatro puntos menos en impuesto sobre sociedades; un impuesto de transmisiones patrimoniales que es la mitad que el de España, y no tienen impuesto sobre el patrimonio ni de sucesiones ni de donaciones. Al final, su Gobierno está creando incentivos para que las nuevas inversiones se sitúen en Évora, en Viana do Castelo o en Faro y no se puedan situar en Badajoz, en Vigo o en Huelva. Comprenderá, señoría, que esta no es la forma de actuar. Copie usted al primer ministro portugués y le irá mejor. Incluso copie usted a varios presidentes autonómicos del Partido Socialista y verá cómo las cosas empiezan a funcionar mejor. Señoría, no tengo ningún interés en que usted diga que copia al Partido Popular. Puede volver al discurso del Partido Socialista de que bajar impuestos es de izquierdas y, además, puede decir que copia al primer ministro portugués, que es socialdemócrata. Usted no, él sí. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: En definitiva, señoría, la España que vamos a dejar se resume en menos riqueza y más impuestos, menos poder adquisitivo y menos empresas, más deuda pública y menos clase media, más desigualdad y más pobreza. Este es, lamentablemente, el resumen, señoría. Y como usted comprenderá, esta España, la España de la gente, necesita un Gobierno que crea en ella, y el problema es que usted ya no cree en España, ni quizá esté en disposición de volver a creer en España. ¿Por qué? ¿Sabe lo que ha pasado? Pues que los españoles han

dejado de creer en usted. (*Aplausos.— Rumores*) Y por su división y su debilidad, señoría, la mejor decisión política para España es cambiar el Gobierno; y por su falta de credibilidad, la mejor decisión económica para España es cambiar el Gobierno, y por su afán de enfrentar a unos españoles contra otros, la mejor decisión social para España es cambiar el Gobierno. Hágame caso. Yo creo en una España que no se resigna a ser una eterna líder del paro y la colista en el crecimiento económico de Europa; yo creo en una España en la que no es necesario perseguir al que prospera para ayudar al que necesita; yo creo en una España en la que los españoles de hoy no hipotecan a los españoles del mañana y creo en una España innovadora, capaz de generar riqueza, de atraer talento, de desarrollar las inmensas capacidades de nuestro país. Y creo en ella, ¿sabe por qué, señoría? Porque no hay que inventarla. Yo creo en las fábricas españolas, en esas de las que usted no habla; creo en las tiendas, en las cafeterías, en las universidades, en los hospitales, incluso creo en las empresas a las que usted persigue. Señoría, veo una España que lucha cada día por salir adelante de manera individual y colectiva, y una España que, pese a las dificultades, saca adelante sus proyectos de vida, ya sean laborales o personales. Esa España existe, señor Sánchez. Por eso, no nos venga a decir aquí que esto va bien, que España es un país que va a liderar el crecimiento económico, cuando estamos a la cola; que España va a liderar la creación de empleo, cuando tenemos el doble de paro de la Unión Europea; que ha hecho usted un gran ejercicio de vacunación, y resulta que han vacunado todos, salvo usted; que ha contratado a no sé cuántos profesionales sanitarios, y resulta que le corresponde a usted la atención primaria y el hospital de Ceuta y Melilla. Por cierto, en los primeros días algunos test de Ceuta y Melilla tuvieron que enviarse a la Península para ver si daba positivo o negativo la prueba de COVID-19, y comprenderá usted, señoría, que eso no es de recibo. (*Aplausos*).

Señoría, en mi opinión, su principal problema es que lidera un Gobierno que no cree en este país, se lo aseguro. ¿Por qué? Porque su preocupación son las elecciones próximas. (*Protestas*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.

Disculpe, senador Núñez Feijóo.

Señorías, guarden silencio, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Y la preocupación por las elecciones próximas es algo que nos distingue a usted y a mí. (*Risas*). Yo no pactaré con el independentismo para que los niños españoles no puedan aprender español en España. (*Aplausos*). Por eso, señoría, yo no estoy preocupado por las elecciones próximas. (*Rumores*). Es más, ¡cómo lo iba a estar! (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Cómo lo iba a estar, señor Sánchez, con lo bien que va usted en las encuestas. (*Risas.— Aplausos.— Protestas*).

Señor Sánchez, el dibujo de la política económica, de la política social y de la política laboral de España es el mismo dibujo que sale de la demoscopia del señor Tezanos.

Nada más y muchas gracias. (*Fuertes y prolongados aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Popular en el Senado puestas en pie*).

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Núñez Feijóo.

Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno. (*Aplausos*).

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Muchas gracias, señor presidente.

Señor Feijoo, gracias por todas las propuestas que ha compartido con esta Cámara en su exposición. (*Aplausos*). Es evidente que usted no piensa en las próximas elecciones, piensa en las próximas generaciones, cosa que le agradezco y mucho.

Señoría, he tratado de explicar las dificultades sin edulcorar la situación ni la realidad, ni esconder la gravedad ni la complejidad que afronta el Gobierno de España y que afrontan también el resto de los Gobiernos europeos ante una guerra que, en dimensión, no tiene parangón desde la Segunda Guerra Mundial. Antes recordaba que la cifra de refugiadas y refugiados movilizados desde Ucrania desde el inicio de la guerra viene a ser, en proporción, el mismo número que el de franceses que salieron de Francia después de la invasión nazi, lógicamente, de la Segunda Guerra Mundial.

He tratado de explicar las dificultades, he tratado también de explicar cuál es el plan que tiene el Gobierno desde hace ya bastantes meses, en respuesta a las consecuencias económicas y sociales de la guerra. Es verdad, señoría, que en la última intervención que tuve ocasión de poder compartir con usted expliqué a los españoles las dificultades que tiene el Gobierno progresista de poder llegar a un acuerdo con la bancada del Partido Popular. Parece, señoría, que podemos llegar a un acuerdo en la renovación de dos importantes órganos, como son el Consejo General del Poder Judicial y el Tribunal Constitucional, y en aras de preservar ese espacio, creo que es importante que lo dejemos a un lado, porque es muy relevante que podamos llegar a un acuerdo por el bien de nuestra democracia y de instituciones tan importantes como el órgano de gobierno de los jueces. *(Aplausos)*.

Pero respecto al resto de cuestiones, señoría, ¿por qué le molesta que haga una reivindicación de la estrategia de vacunación en España? Yo nunca he negado el papel de las comunidades autónomas; al contrario, he recordado que son veinte las conferencias de presidentes que hemos celebrado. *(Aplausos)*. Siempre he hablado de un éxito colectivo. Reconocerá, señoría, usted que es una persona experta en materia sanitaria, que el Gobierno de España algo habrá hecho en Bruselas para la compra conjunta de vacunas. *(Aplausos)*. Lo digo, señoría, porque me parece que hasta incluso usted ganaría en credibilidad a la hora de verter críticas al Gobierno de España reconociendo un éxito colectivo y de país como ha sido la estrategia de vacunación que nos ha llevado a tener a más del 90 % de la población vacunada y protegida frente a la COVID-19. Y lo que me parece increíble, señoría, es que diga usted que, gracias al Gobierno del Partido Popular, nos encontramos prácticamente hecha la transición ecológica en nuestro país, la transformación energética. *(Risas)*. Porque, señoría, al final esto es lo que ocurre: que usted no se define, señoría. Esa es la estrategia de oposición que tiene. No nos dice a las claras algunas cosas, y luego entrará en materia. Utiliza bulos, señoría, como el señor Casado en el pasado, y carece de propuestas, a no ser que considere una propuesta las rebajas fiscales indiscriminadas, que, por cierto, incluso han sido enmendadas de forma bastante rotunda por los conservadores británicos, que han tenido que echar marcha atrás como consecuencia de la respuesta generada en los mercados financieros. *(Aplausos)*. Pero luego entraré en esta cuestión.

Señoría, le diría una cosa, más que nada para informarle, porque usted estaba en Galicia. Cuando llegué a la Presidencia del Gobierno, señor Feijóo —me escucha, ¿no?—, me encontré con un impuesto al sol, me encontré con moratorias al despliegue de las renovables y me encontré con laudos por más de 10 000 millones de euros, que es lo que tuvimos que gestionar cuando llegamos al Gobierno. *(Aplausos)*.

Dice el señor Feijóo que yo presumo. Señoría, yo no presumo de que tengamos una inflación del 8,9 % en el mes de septiembre. ¿Cómo voy a presumir de eso? Lo he dicho en mi primera intervención, en cada ocasión que he tenido la oportunidad de hablar con los españoles siempre he dicho que es un elevado precio que tenemos que doblegar conjuntamente, tenemos que hacerlo a nivel europeo, tenemos que hacerlo a nivel nacional. Pero recuerdo cuando ustedes criticaban al Gobierno de España por tener la inflación más alta de Europa. Entonces no era verdad, señoría. Y ustedes señalaban al sanchismo, a este mal Gobierno socialcomunista como los principales causantes de que la inflación en España estuviera por encima de la media europea. Hombre, alégrese, señoría, de que esté por debajo de la media europea y de que, además, por primera vez en los últimos meses, haya bajado en un punto y medio y también haya bajado la inflación subyacente. *(Aplausos)*.

Simplemente porque aquí están los datos, señoría. Esta es la evolución de la inflación en toda Europa. Es una situación extraordinariamente grave que exige no una banalización ni una frivolidad en cuanto a la aproximación de cuáles tienen que ser las recetas y las medidas para poder doblegar la curva. Pero es que en Lituania, señoría, la inflación está en el 24 %, en Letonia está en el 22 %, en Bélgica está en el 11 %, en Suecia está en el 10 %, en Alemania está en el 10 % señorías. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): En España está alta, en el 8,9 %. Pero como decía en mi primera intervención, señoría, gracias a que hemos intervenido en aquellos sectores regulados, como por ejemplo en la energía, hemos logrado por primera vez en meses que se rebaje la inflación en un punto y medio y que se rebaje también la

inflación subyacente. (*Aplausos*). Por tanto, si yo era el causante de que tuviéramos una inflación superior a la media europea, hombre, creo que hay que ser coherentes —ustedes que presumen de tanta coherencia— para reconocer que algo bueno estaremos haciendo en el Gobierno de España. Señorías, lo he dicho en muchas ocasiones y lo repito: estamos conteniendo el alza de los precios 3,5 puntos, gracias al despliegue de todas las medidas desde incluso antes de la guerra; 3,5 puntos. Hoy no tendríamos 9 puntos de inflación, sino que tendríamos un 12 o un 13 %. Por tanto, el esfuerzo que está haciendo la sociedad española y, desde luego, a su lado también el Gobierno de España es incontestable.

Sobre el crecimiento económico, siempre que se presentan los presupuestos por parte del Gobierno, sea el que sea, el principal partido de la oposición dice que las previsiones son erróneas. Claro, yo estaba ahora recordando cuáles eran las previsiones del Gobierno del señor Rajoy, al cual usted hace referencia, y, señoría, en el Libro Amarillo que ustedes presentaron el año 2012, es decir, los Presupuestos Generales del Estado, para que nos entiendan los españoles que nos están viendo, ustedes pronosticaron un descenso del producto interior bruto del 0,7 %, un -0,7 %, en concreto. La cifra observada fue del -3 %. En el Libro Amarillo del año siguiente, en el año 2013, señor Feijóo, su Gobierno pronosticó un descenso del PIB del -0,5 %, y al final fue del -1,4 %. Si nos vamos al déficit público, señorías, qué les vamos a decir, ustedes no acertaron una. (*Rumores*). En 2012, el déficit llegó al 11,6 % cuando la previsión que hacía el Gobierno de España de entonces era del 5,3 %, es decir, más del doble. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Señorías, por favor, guarden silencio.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Si yo lo único que les pido es que escuchen, porque a lo mejor se quedan con algo. (*Risas.— Aplausos*). Como digo, fue un 11,6 % con una previsión del 5,3 %. En 2013, el déficit que ustedes previeron era del 4,5 % y llegó a ser del 7,5 %. En 2015, otro tanto de lo mismo, como en 2016. Solamente acertaron en el año 2018.

Yo no quiero criticar a mis predecesores, señorías (*Risas*), no lo quiero hacer porque entiendo que en contextos difíciles de alta incertidumbre es evidente. Si estamos viendo, señorías, cómo este año se está revisando al alza el producto interior bruto en nuestro país como consecuencia de que hemos superado las expectativas de crecimiento (*Risas*). Es verdad, no se ríen, es así. Cómo no vamos a revisar a la baja la previsión de crecimiento económico para el próximo año si lo están haciendo todos los organismos internacionales. Lo que ustedes obvian, lo que ustedes no recuerdan es que nosotros vamos a crecer el doble de lo que lo van a hacer las economías europeas, algunas de ellas, señor Feijóo, incluso entrando en recesión, como Alemania o Italia. (*Aplausos*). Por tanto, señorías, en términos relativos, con todas las dificultades que tenemos, habrá que reconocer que estamos sorteando, no voy a decir del todo, pero sí un poco mejor las cosas respecto a otros Gobiernos. Y, señorías, el mal de todos a mí no me vale, porque desde luego la situación es crítica y tenemos que trabajar por evitarla.

Señala usted entre esos bulos que España es el colista de Europa en crecimiento económico, y lo dice el mismo día, señoría, que Eurostat, que es la principal agencia estadística de la Unión Europea, sitúa a España por detrás solamente de un país, que es Suecia, en crecimiento económico. Y lo dice, señoría —y me ha escuchado decirlo en muchas ocasiones—, cuando, gracias a la protección de rentas que hicimos durante la pandemia y que seguimos haciendo ahora, en dos años, con una caída de dos dígitos en el año 2020 como consecuencia del confinamiento, hemos recuperado los niveles previos de empleo que teníamos antes de la pandemia: 900 000 empleos más, señorías, lo he dicho en mi primera intervención. (*Aplausos*). Estos son los datos. Usted, que presume de tanta experiencia y de tanto saber hacer las cosas bien, hombre, no utilice bulos, señoría. Ese beneficio de la duda se lo podría decir al señor Casado, pero usted, que es una persona tan experimentada, que tantos presupuestos ha hecho... (*Risas*). Usted ha hecho muchos presupuestos, señoría, es verdad, en Galicia, pero se le olvida decir que triplicó la deuda pública en Galicia durante sus años de gobierno. (*Aplausos*).

Usted dice, señoría, que es una situación grave, y lo es, pero tan grave es banalizar lo que ha pasado en el Reino Unido como que usted lo evite. Señoría, la primera ministra británica, la señora Truss, llegó al Gobierno y anunció rebajas fiscales indiscriminadas, anunció rebajas fiscales también a las grandes rentas en el Reino Unido, además de aumentar el gasto público. ¿Qué es lo que sucedió? Pues que la respuesta de los mercados financieros fue la que fue, una

subida de la prima de riesgo sin precedentes en el Reino Unido. Eso ha llevado a la dimisión del ministro de Finanzas del Reino Unido y a poner a un ministro de finanzas que ha dicho que no va a bajar los impuestos de manera generalizada, es más, que va a recortar las ayudas energéticas, cosa que, desde luego, no comparto. ¿Por qué digo esto, señorías? Porque usted habla de que nosotros no hemos rebajado impuestos a la clase media y trabajadora, y me van a permitir sus señorías que comparta con ustedes las veinte bajadas de impuestos que hemos hecho y las prórrogas de los cinco impuestos que también hemos bajado. Primero, hemos bajado el IVA de la electricidad del 21 al 10 % en junio de 2021; junio de 2021, señorías, no junio de 2022, es decir, mucho antes de que Putin iniciara la guerra en Ucrania. Luego, en junio de 2022, hemos bajado del 10 al 5 % el IVA de la luz, y señorías, cualquier español que conozca la factura sabe que esto beneficia —entiendo yo— a todos los españoles y en particular a la clase media y trabajadora, pese a todo lo difícil que es. En total, son seis bajadas del IVA a la electricidad, pasando del 21 al 5 %.

El impuesto especial sobre la electricidad, que bajamos del 5,1 al 0,5 %, que era el mínimo que nos exigía o que nos pide Bruselas porque está regulado. Esto lo aprobamos también en junio de 2021, señorías, no en junio de 2022; lo hemos prorrogado hasta finales del año 2022. Hemos aprobado seis exoneraciones del impuesto sobre el valor de la producción de la energía eléctrica, lo aprobamos en junio de 2021 y lo vamos a prorrogar hasta finales del año 2022. En septiembre de este año hemos rebajado al 5 % el IVA del gas hasta diciembre de 2022. En septiembre y por el mismo periodo hemos rebajado el IVA de briquetas, de pellets, de biomasa y de madera por la leña. En definitiva, un ahorro de 10 000 millones de euros, que es un ahorro extraordinariamente importante para la clase media y trabajadora de nuestro país.

Junto con ello, también hemos rebajado otros impuestos, por ejemplo, en la crisis de la COVID-19 el IVA a las mascarillas o el IVA a los test de antígenos. En los Presupuestos Generales del Estado, señorías, que vamos a aprobar —eso espero— hay rebajas de impuestos muy importantes. Aquellos trabajadores que tengan una nómina de menos de 15 000 euros no van a tener que pagar el IRPF. Vamos a bajar el IRPF a la mitad de los trabajadores de este país con salarios por debajo de los 21 000 euros, y eso también es clase media, señoría. Hemos reducido un 5 % a los autónomos la tributación por módulos. Hemos rebajado del 25 al 23 % el impuesto sobre sociedades a las pequeñas y medianas empresas que facturen menos de un millón de euros. Y hemos rebajado el IVA a los productos de higiene femenina. En definitiva, esto supone un impacto en los ingresos públicos, además de los 10 000 millones de euros a los cuales antes he hecho referencia, de 2655 millones de euros. Y, por si les parece poco, además, esta misma mañana hemos aprobado dos rebajas más: la extensión un año más de las deducciones en el IRPF para obras de eficiencia energética en viviendas y edificios residenciales —eso que me pidió como gran novedad, y se enteró después de que la llevábamos aprobando unos cuantos meses antes de que usted la propusiera— y también hemos aprobado una nueva medida que permite aplicar en el impuesto sobre sociedades la amortización libre de inversiones de instalaciones de autoconsumo. En definitiva, señorías, lo que quiero decir con esto es que son treinta y dos veces las que este Gobierno ha rebajado impuestos o ha prorrogado las bajadas de impuestos. *(Aplausos)*.

Usted dice poco menos que el Gobierno se forra. Lo ha dicho así, textualmente. Olvida, usted que ha sido presidente autonómico y tiene tanta experiencia al frente del Gobierno, que la mitad de lo que se recauda en IRPF, en IVA y en algunos impuestos especiales va directamente a las comunidades autónomas en un sistema descentralizado como es el nuestro. *(Aplausos)*. ¿Se están forrando también los gobiernos autonómicos? Olvida, señoría, algo que no sé si le ha informado la señora Gamarra de la comparecencia que tuvimos la pasada semana en el Congreso. Fíjese, de ese 19 % de recaudación de más que usted dice que el Gobierno está recaudando —valga la redundancia—, 6 puntos corresponden a la acumulación de inflación en lo que llevamos de año, y 13 puntos de esa recaudación corresponden al crecimiento económico y a la creación tan intensa de empleo que se está produciendo en la economía española. *(Aplausos)*. Es así señor Feijóo, es así. *(Rumores)*. El problema es que cuando viene usted aquí nos trae unas cifras que no se cree nadie, que no se cree nadie señoría. *(Aplausos)*. Porque no son verdad, porque no son reales.

Para cerrar el círculo de esa argumentación que usted utiliza de nuevo hoy aquí, en el Senado, de que nos forramos, de que estamos poco menos que oprimiendo a los trabajadores y trabajadoras de este país, se olvida usted de que ustedes subieron cincuenta impuestos a la clase media y trabajadora de este país mientras aprobaban amnistías fiscales. *(Aplausos.— Rumores)*.

Es que son 35 000 millones de euros —lo he dicho antes—, un 2,9 % del producto interior bruto lo que llevamos ya desplegado para poder responder a las consecuencias económicas y sociales de esta guerra.

Habla usted de infierno fiscal. Voy a dar algunos datos porque creo que es importante compararnos con otros países europeos, señoría. Usted ha hecho referencia a que soy presidente del Gobierno de otro país, y yo soy muy orgulloso y sé que usted me puede dar lecciones de muchas cosas porque tiene mucha experiencia, pero, desde luego, yo quiero tanto a mi país como usted, ni más ni menos. Ni más, pero tampoco menos, señoría. *(Aplausos)*. Comparémonos con otros países. Según la Agencia europea de estadística, en el año 2021 España, nuestro país, fue el 14 de 27 que menos ingresos públicos tuvo, y en relación con el producto interior bruto, fuimos el noveno país de 27 que menos gasto público tuvo. Señorías, conviene destacar, sobre todo después de la pandemia —por eso creo que hay que recordar las lecciones de la pandemia—, la importancia de la cohesión social y territorial, de tener un Estado del bienestar fuerte. Yo me quiero parecer a los países escandinavos. Para mi país quiero eso. Quiero que tengamos los ingresos públicos y el gasto en el Estado del bienestar que tiene Dinamarca, que tiene Suecia, que tiene Francia, que tiene Alemania. *(Aplausos)*. No sé qué países toman ustedes como referencia cuando dicen que tenemos que hacer rebajas fiscales indiscriminadas y, por tanto, debilitar el Estado del bienestar, pero lo que sí que les garantizo es que no se refirieron a esos países, ni a los escandinavos ni a los nórdicos, ni por supuesto a los centrales de nuestro continente.

Señor Feijoo, no ha hablado ni un instante de la desigualdad en nuestro país más que para hacer un reproche al Gobierno que ha aprobado en tiempo récord un ingreso mínimo vital precisamente para proteger a los niños y niñas que sufren pobreza. *(Aplausos)*. Somos un país profundamente desigual y quiero alertar además a aquellos ciudadanos, que hasta incluso son votantes conservadores del Partido Popular, sobre lo peligroso que es identificar la responsabilidad fiscal con el infierno fiscal, sobre lo peligroso que es decir lo que dicen ustedes indirectamente, y es que el dinero está mejor en el bolsillo de los ciudadanos que en el Estado. Ustedes lo dicen, claro que sí, lo afirman. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Señorías, guarden silencio, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Pero yo digo que es peligroso, y no me refiero a ustedes que son, en fin, más papistas que el Papa. Ustedes se niegan, al menos no nos han dicho todavía si aprueban o no un impuesto a las grandes energéticas, y hace tres semanas vi al principal CEO de una de las principales petroleras europeas, Schell, decir que él pagaba encantado el impuesto a las grandes energéticas. *(Aplausos)*. Pero, más allá de eso, volviendo a la reflexión, es peligroso, señorías, decir que el dinero está mejor en el bolsillo de los ciudadanos, porque les recuerdo simplemente cuánto cuesta un trasplante de corazón en España, 90 400 euros, gracias al Sistema Nacional de Salud público, gratuito y universal. *(Aplausos)*. En Estados Unidos cuesta 1,5 millones de dólares. Yo quiero un país, señorías, en el que la gente se hipoteque para comprar un coche o para comprar una vivienda, pero que no se hipoteque y devenga en pobre para hacer que sus hijos e hijas puedan ir a la universidad o porque tengan que costearse un tratamiento de cáncer. Eso yo no lo quiero para mi país. *(Aplausos)*. El debate, señorías, es qué modelo de sociedad queremos, a qué Estado del bienestar, en consecuencia, aspiramos y, desde luego, los ciudadanos reciben mucho más del Estado del bienestar de lo que pagan con sus impuestos. Esto es así, señor Feijoo, y ahí están los datos.

Usted habla de la deuda pública, señoría, y es verdad, yo se lo reconozco, hemos hecho un esfuerzo extraordinariamente importante en deuda pública, porque el desafío que teníamos por delante —y usted lo sabe bien, señoría, que ha sido presidente autonómico— con la pandemia ha sido formidable, sin precedentes. Y creo que es importante también aterrizar a estos debates. Usted dice que se ha aumentado la deuda pública, pues vamos a hablar de la deuda pública. Aquí le muestro la deuda pública. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías, por favor, si son tan amables.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Entre 2014 y 2018, señor Feijoo, ustedes aumentaron un 32 % la deuda pública. Nosotros, cuando llegamos al Gobierno, efectivamente, nos encontramos una deuda pública del cien por cien, bajamos la deuda pública

al 98 % y, evidentemente, la subimos a un 120 % porque tiene usted que recordar que tuvimos que hacer frente a una pandemia, y lo que estamos haciendo, señorías, es rebajar la deuda pública del 118 a 116 %, y la previsión que tenemos para este año es rebajar 4 puntos del producto interior bruto la deuda pública. Pero vayamos a lo concreto porque creo que es importante, lógicamente, hablar de las cifras globales, pero también de explicarle a los ciudadanos a qué se debe ese aumento de deuda pública que se ha registrado en la contabilidad nacional y en la economía española. Bien, el Gobierno entre 2020 y 2022 va a gastar 85 000 millones de euros para combatir la COVID-19 y sus consecuencias económicas y sociales. Dígame, por tanto, señor Feijóo, usted, que me reprocha a mí el alto nivel de deuda que se ha registrado durante esos años, qué partidas eliminaría. ¿Eliminaría los ERTE, para los cuales hemos empleado 27 000 millones de euros? (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías, por favor.
Guarden silencio, señorías. (*Continúan los rumores*).
Por favor, ¿pueden guardar silencio?

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Ustedes hacen reproches a este Gobierno, pero es importante que expliquen a los españoles qué hubieran hecho ustedes en nuestro caso si hubieran tenido que gestionar esta pandemia. (*Aplausos*). ¿Ustedes hubieran o no desplegado los ERTE para los cuales hemos empleado más de 27 800 millones de euros que han llegado a proteger a 3 600 000 trabajadores y trabajadoras? ¿Ustedes hubieran o no aprobado una prestación a los trabajadores autónomos que cubrió en el peor momento de la pandemia a la mitad de los trabajadores autónomos que cotizan en el RETA? Y también, lógicamente, la rebaja de las cotizaciones a autónomos, para los cuales, señor Feijóo, empleamos 7500 millones de euros. ¿Ustedes hubieran o no puesto en marcha ayudas directas a los autónomos y a las empresas para pagar deudas, suministros o costes fijos durante los confinamientos? Nosotros movilizamos, señor Feijóo, 10 000 millones de euros y llegaron a más de 223 000 beneficiarios, de los que en su mayoría fueron trabajadores autónomos, microempresas, señoría. ¿Ustedes hubieran o no comprado las vacunas frente la COVID-19, cuyo coste global ascendió a 3400 millones de euros? ¿Ustedes hubieran transferido recursos para defender la sanidad en manos de las comunidades autónomas o la educación? Nosotros destinamos 30 000 millones de euros. Hombre, señor Feijóo, si usted cuando era presidente de la Xunta de Galicia me pedía prolongar y prorrogar y extender los fondos COVID-19 a las comunidades autónomas. (*Aplausos*).

Señor Feijóo, mire, de verdad, usted, con la experiencia que tiene, no hable de pufos. No utilice esos bulos, no retuerza la verdad de las cosas, porque al final, señoría, usted daña su propia imagen. Yo nunca hablaré de pufos, señoría, nunca hablaré de pufos, pero, si me permite, sí diré que ustedes nos dejaron una herencia envenenada, nos dejaron unas cuantas. Fíjese, ¿sabe qué es lo que hemos tenido que contabilizar como deuda pública en estos años que llevo al frente del Gobierno? 35 000 millones de euros del banco malo, Sareb, que ustedes nos dejaron como respuesta a la crisis financiera. (*Aplausos*). 35 000 millones de euros.

Nosotros, señoría, endeudamos al país en el peor momento y en la peor pandemia de los últimos cien años, pero lo hicimos para defender empleos, para comprar vacunas y para defender a la pequeña y mediana empresa de nuestro país. (*Aplausos*). Ustedes crearon un banco malo diciendo a los españoles y españolas que no nos iba a costar un céntimo de euro y nos dejaron una herencia envenenada —nunca diré pufo— de 35 000 millones de euros que, por cierto, ¡oh, casualidad!, es la misma cantidad que nosotros estamos ya desplegando para responder a las consecuencias económicas y sociales de la guerra de Putin en Ucrania. (*Aplausos*).

Ahora en serio, señoría, su política económica, en fin, su mal llamado milagro —no vamos a hablar de milagro, porque ya sabemos dónde acabó ese milagro—, cuando estaban en el Gobierno fue deprimir la economía. Ustedes deprimieron la economía. (*Rumores*). Sí, deprimieron la economía, señorías, sí. (*La señora Sánchez-Camacho Pérez: ¡Qué dices!*).

El señor PRESIDENTE: Senadora Sánchez-Camacho, guarde silencio, por favor, si es tan amable. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Deprimieron la economía, porque hicieron ajustes al Estado del bienestar, aumentaron los impuestos a la clase media y

trabajadora, al tiempo que aprobaban una contrarreforma laboral que expulsó a millones de trabajadores al paro y aumentaron también la deuda pública. ¿Por qué digo todo esto, señorías? Porque los intereses de la deuda pública, y cualquier familia que nos esté escuchando lo sabe, ¡hombre!, se pagan con ingresos, y para eso necesitamos crecimiento económico. ¿Y qué es lo que está haciendo el Gobierno de España? Pues invertir, luchar y pelear y lograr fondos europeos que nos van a permitir modernizar nuestra economía, ganar en competitividad y productividad para poder elevar el crecimiento potencial y hacer reformas que garanticen la estabilidad laboral, la dignidad salarial, subiendo el salario mínimo interprofesional y reduciendo a mínimos históricos, por ejemplo, la temporalidad de muchísimos de los contratos que tienen los jóvenes de menos de 35 años en nuestro país. Por tanto, señoría, en fin, creo que es importante que usted venga aquí con datos que son ciertos y reales y no con bulos.

El otro día me preocupó algo que usted dijo, que es un argumento bastante manido por parte de la derecha y que ya utilizó en 2011. Usted vino a decir lo siguiente, bueno, no vino a decir, lo dijo. Dijo: Yo no me creo las cuentas públicas de este Gobierno y, cuando llegue al Gobierno, lo que voy a hacer es una auditoría para ver exactamente cuál es el estado de las cuentas públicas. Se olvida de que existe la Intervención General del Estado, usted, que tiene tanta experiencia al frente de un gobierno autonómico; se olvida de que hay una Airef que también escruta las cuentas públicas; se olvida de que también tenemos que presentar las cuentas públicas y las previsiones a Bruselas. En definitiva, que somos un país serio, señor Feijóo, somos un país serio.

¿Qué es lo que pasa? (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías, por favor.

El señor PRESIDENTE: El señor Rajoy llegó al Gobierno, además de a lomos de la crisis financiera, diciendo que iba a bajar todos los impuestos. Llegó al Gobierno, sabía que no era cierto, pero ¿qué excusa se encontró? Dijo: Voy a hacer una auditoría, menudo agujero me han dejado estos malos socialistas y lo siento mucho españoles, pero no puedo bajar los impuestos, al contrario, tengo que subirlos, tengo que recortar el Estado del bienestar, pero no por mi falta de responsabilidad, sino porque los otros, los de antes, es decir, los malvados socialistas, me han dejado un agujero tan importante como el que ustedes dijeron que dejamos. Todo mentira, señorías. (*Aplausos.— El señor Ramos Acosta pronuncia palabras que no se perciben*).

El señor PRESIDENTE: Senador Ramos Acosta, guarde silencio.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Ustedes quieren utilizar el mismo argumento para engañar a los españoles. (*Continúan los aplausos*). No cuela, no cuela, señor Feijóo. No cuela. Ya nos conocemos, somos viejos en el lugar, son más de cuarenta años de democracia. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Señorías, guarden silencio.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Han utilizado ustedes los mismos argumentos. Cualquier presidente progresista es un mal patriota; yo también, porque me vendo a los nacionalistas, queremos romper España. Por cierto, señor Feijóo, ¿usted prefiere la España de octubre de 2017 o la España de 2022? (*Aplausos*).

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): ¿Usted prefiere la Cataluña de octubre de 2017 o la Cataluña de octubre de 2022? Porque yo prefiero la Cataluña y la España de 2022. (*Fuertes y prolongados aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Socialista y miembros del Gobierno puestos en pie.— Rumores*).

Señorías, no utilicen bulos y renueven el argumentario. No somos malos patriotas: somos igual de patriotas que ustedes, ni más ni menos. No nos den lecciones de españolismo ni de patriotismo ni de constitucionalismo. De verdad: cometeremos errores, pero, desde luego, defendemos a nuestra nación incluso... (*El señor Hernando Fraile pronuncia palabras que no se perciben*).

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Pleno

Núm. 105

18 de octubre de 2022

Pág. 24

Hombre, señor Hernando, se me había olvidado que está usted aquí. (*Risas*). De todas formas, le digo una cosa, señor Hernando, el señor Feijóo se puede defender solo. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Se puede defender solo el señor Feijóo, no hace falta que usted le ayude. (*Aplausos.— Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Señorías, el Gobierno tiene un plan para responder a esta crisis sobrevenida por la decisión de una única persona de invadir un país tan importante para Europa como es Ucrania; un país mucho más grande que España y en población incluso superior también a la población que tenemos en España. Estamos hablando de cosas muy graves que no se han vivido en Europa desde la Segunda Guerra Mundial y, por tanto, creo que, en fin, sería bueno que usted contextualizara también la situación que están atravesando las familias, las empresas y las industrias de nuestro país, al igual que lo están haciendo otras partes de Europa, con una crisis que no ha provocado Europa, señoría, que ha provocado solamente el afán imperialista de una única persona que es, por desgracia, Putin.

Un plan que, vuelvo a repetir, señoría, tiene tres ejes. El primero son las reformas estructurales. Me llama mucho la atención que el Partido Popular no haga referencia a la carta que ha enviado la presidenta de la Comisión Europea a todos los gobiernos la pasada semana. Esto deberíamos mostrarlo como orgullo colectivo, no solamente del Gobierno de España, sino del conjunto de la sociedad española. Le puedo garantizar —porque soy testigo de ello en el Consejo Europeo y veo a muchos gobiernos, no de corte progresista, sino también conservadores— que muchas de las cosas que antes defendíamos en soledad en el Consejo Europeo y para las que no encontrábamos la comprensión de la Comisión Europea hoy forman parte del consenso europeo. Sí, claro que sí, señoría. Léanse ustedes la carta de la presidenta de la Comisión. La presidenta de la Comisión dice que este mercado eléctrico que tenemos, donde está acoplada la evolución del precio del gas, que está por las nubes —hoy no, pero está por las nubes—, no puede condicionar la evolución del precio de la electricidad. La Comisión Europea dice que tenemos que hacer compras centralizadas de gas, que tenemos que topar el precio del gas que importamos de otras partes del mundo y también dice que la solución ibérica, es decir, la intervención del precio del gas que genera electricidad podría ser una solución europea. ¿Por qué ustedes no piensan así? Lo está diciendo la presidenta de la Comisión Europea, que, por cierto, pertenece al Partido Popular Europeo, no al Partido Socialista Obrero Español. Y lo dicen muchos Gobiernos del Partido Popular. Créanme, porque yo he sido testigo de esos debates y he participado en ellos. Ustedes, cuando dicen que esta solución ibérica es un timo ibérico, corren el riesgo de caer en el ridículo y ponerse enfrente de la Comisión Europea y de muchos gobiernos del Partido Popular con tal de criticar al malvado Sánchez y a su Gobierno socialcomunista. Corren el riesgo de hacer el ridículo de decir que este es el timo europeo. Yo creo que sería bueno, señor Feijóo, si me permite un consejo, que usted cambiara de posición, que lo reconociera. De verdad, yo lo he hecho en muchas ocasiones, no sienta mal reconocer algún error. (*Rumores*). Sí, claro que sí, ¿qué pasa? ¿Ustedes son infalibles? Diga que se equivocaron, señoría, y que no es timo ibérico, que es una solución que se puede expandir al conjunto de la Unión Europea.

Mire, ¿qué quiere que le diga? Si los datos están ahí. Es que, claro, decir poco menos que en España no se ha dado un impulso a las energías renovables por parte de este Gobierno, a diferencia de lo que ustedes hicieron, que fue gravar al sol, cuando de 2018 a 2022 hemos aumentado en un 26 % la capacidad instalada de eólica, la fotovoltaica un 280 % respecto a 2018 y el autoconsumo lo hemos multiplicado diez veces en nuestro país. Hombre, no me diga, señoría, que no tiene virtudes esta solución ibérica cuando precisamente tenemos ahora mismo unos precios completamente desacoplados, como les recordaba al principio de mi intervención, a los que tienen otros países europeos.

Sobre protección social, no quiero recordar las medidas, porque las conocen ustedes, pero yo creo que sería importante, señor Feijóo, que usted saliera de esa indefinición y de esa ambigüedad calculada. Mire, a mí me han preocupado mucho algunas de las declaraciones que ha hecho usted

a algunos de sus miembros de la nueva dirección del Partido Popular, porque no son claros en si están de acuerdo o no con revalorizar las pensiones conforme al IPC. Me gustaría que al menos usted, cuando tenga la oportunidad de subir a esta tribuna, diga claramente a los españoles, sobre todo a los jubilados y jubiladas, si el Partido Popular está o no de acuerdo en revalorizar las pensiones conforme al IPC. Es muy sencilla la respuesta, es un sí o es un no. *(Aplausos)*.

Primero, tiene implicaciones sociales evidentes, pero también tiene una implicación política. En noviembre de 2020, señorías, se renovó el Pacto de Toledo y ese Pacto de Toledo fijó en su recomendación segunda que las pensiones se tendrían que revalorizar conforme al IPC, y el Partido Popular votó a favor de la renovación de ese Pacto de Toledo. Si ahora el Partido Popular se manifiesta en contra de revalorizar las pensiones conforme al IPC, está rompiendo el Pacto de Toledo, y eso sí que me parece grave, señoría, eso sí que me parece grave. *(Aplausos)*. Sería bueno que dijese usted aquí si está o no de acuerdo con lo que votó la anterior dirección del Partido Popular en relación con las pensiones.

¿Está o no usted de acuerdo, señor Feijóo, en subir el salario mínimo interprofesional? ¿Está usted o no de acuerdo en aprobar los impuestos a las grandes fortunas, a las grandes energéticas y a las grandes entidades financieras de este país? ¿Sí o no, señoría? Díganos, ¿sí o no? ¿Está usted de acuerdo o no con la solución ibérica, que nos ha permitido ya ahorrar 2900 millones de euros a los consumidores desde su puesta en marcha? Porque si usted no responde claro, evidentemente los españoles, con razón, y desde luego yo, creo que también con algún motivo, podré pensar que esa indefinición y esa ambigüedad calculada obedece a que usted no quiere incomodar a no sé qué élites a las que a lo mejor usted tiene mucho que deber. *(Aplausos)*.

Y desde luego, lo que quedara claro, señoría, es que usted, al igual que hizo el señor Casado cuando lideraba el Partido Popular durante la pandemia, está utilizando esta maldita guerra de Putin en Ucrania y sus consecuencias económicas y sociales en tratar de derribar y desgastar al Gobierno de España, como lo hizo el Partido Popular del señor Casado durante la pandemia. Salga de su indefinición, señoría, y díganos claramente si está de acuerdo o no con revalorizar las pensiones conforme al IPC, si está de acuerdo o no en subir el salario mínimo interprofesional, si está de acuerdo o no con la solución ibérica y si está de acuerdo o no con gravar a las grandes fortunas, a las grandes energéticas y a las grandes entidades financieras. Por cierto, hay gobiernos conservadores en otras partes de Europa que sí lo están haciendo. ¿Por qué tenemos la desgracia en nuestro país de contar con una derecha que no hace lo que hacen otras derechas en Europa, que es precisamente exigir justicia fiscal para construir más justicia social? *(Aplausos)*.

De todas formas, y ya con esto termino, ustedes no hablarán claro a los españoles, pero yo sí voy a hablar claro a los españoles, como he hecho siempre desde el primer minuto que soy presidente del Gobierno. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Señorías, guarden silencio.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Nunca vamos a ocultar la gravedad y la complejidad de las crisis que tenemos por delante, ni lo hicimos con la pandemia ni lo vamos a hacer ahora con esta guerra de Putin en Ucrania. Siempre he peleado por los intereses del país, en Europa y también aquí en España, y desgraciadamente nunca he contado con el apoyo del Partido Popular. *(La señora Sanz Jerónimo pronuncia palabras que no se perciben)*.

El señor PRESIDENTE: Un momento, señor presidente.

Senadora Sanz Jerónimo, guarde silencio, por favor, sea tan amable.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Gracias, presidente.

Además, vamos a doblegar la curva de la inflación, como doblegamos la curva de la COVID-19, como impulsamos la estrategia de vacunación, sí, como un esfuerzo compartido de todas las administraciones, también del Gobierno de España. No niegue la realidad, señoría. Y como pusimos en pie un escudo social durante la pandemia y también durante esta guerra para defender la dignidad de los españoles y de las españolas. *(Aplausos)*.

Miren, lo vamos a hacer con trabajo, con mucho trabajo, con determinación, con compromiso social y, efectivamente, señorías, con un gran equipo liderado por tres grandes vicepresidentas del Gobierno de España. *(Fuertes y prolongados aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Socialista y miembros del Gobierno puestos en pie)*.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente del Gobierno. Tiene la palabra, en nombre del Grupo Parlamentario Popular, su señoría Núñez Feijóo.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Señor Sánchez, me ha hecho usted tantas preguntas que estoy convencido de que el presidente del Senado habilitará un plazo adicional para poder contestárselas. *(Aplausos)*. No me venga usted con la trampa de que me hace tantas preguntas si no me da tiempo a contestarlas, señor Sánchez. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Señorías, pueden guardar silencio, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Usted ha demostrado que no hay error, por grave que sea, en el que no esté dispuesto a insistir. Creí que había aprendido de la comparecencia anterior, en la que cometió la equivocación de dedicar más tiempo a descalificarme y a hacer oposición al líder de la oposición y expresidente de la Xunta. Señor Sánchez, si su verdadera vocación es ser presidente de Galicia, ¿por qué no se presentó usted a las elecciones en el año 2020? *(Aplausos)*. Lo hizo uno de sus vicepresidentes y realmente no le fue muy bien. Pero, mire, este no es un debate entre el presidente del Gobierno y el presidente de la Xunta; este es un debate entre el presidente del Gobierno y la alternativa a este Gobierno, y lo primero que haría la alternativa, dado que me lo preguntó, sería reducir un 30 % el Gobierno y un 50 % los altos cargos; sobraría buena parte de las bancadas del Gobierno para ser un poco respetuoso con la gente. *(Aplausos)*.

Yo no tengo dudas de que usted tiene muchísimo interés en ser presidente del Gobierno de España —si no, que se lo cuenten a sus compañeros del Partido Socialista—, pero otra cosa es querer a España, y por eso yo digo que quiero España y me comprometo a no pactar con los independentistas para que no se cumpla la Constitución en España. *(Aplausos)*. Yo quiero una España donde se cumpla la Constitución y no se pacte incumplirla para seguir siendo presidente y, por tanto, prohibir el español como lengua en pie de igualdad con el catalán en las escuelas catalanas. *(Aplausos)*. Por cierto, señoría, cuando usted se pone el traje de constitucionalista no recuerda que votó a favor del 155 para intervenir el independentismo catalán *(Aplausos)*; no recuerda que negó cualquier tipo de indulto a los condenados por el *procés* y no recuerda que dijo una y mil veces que nunca pactaría con Bildu. Eso es lo que usted quiere a España. *(Aplausos)*.

Señoría, con todos los respetos, me dice usted que cuáles son mis propuestas. Las tengo aquí todas, señoría. Como puede ver, se las doy al presidente del Senado. *(Risas.— Aplausos)*. ¡Todas! Estas son las propuestas que le he enviado a usted y a las que usted no me ha contestado, por supuesto. Pero, mire, le acabo de hacer una propuesta solemne en estos quince minutos: retire usted los Presupuestos Generales del Estado porque son unos presupuestos con pies de barro. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Señorías, guarden silencio, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: ¿Le parece poca propuesta? Hagamos unos Presupuestos Generales del Estado como dice la Airef, como dice el Banco de España. ¿Le parece a usted bien? Retire usted las cuentas del Estado porque son las cuentas de su Gobierno y no las cuentas de España. *(Aplausos)*.

Señoría, me habla usted de electricidad y dice que se encuentra con mucho dinero pendiente de la electricidad sin pagar. El Gobierno del señor Rajoy se encontró con 29 000 millones de déficit tarifario del Gobierno socialista. *(Aplausos)*. Sigue usted hablando de inflación, como si aquí la gente no supiese sumar o restar. La inflación subyacente en la Unión Europea es del 4,8 %, y en España, del 6,2 %. Sigue usted hablando del crecimiento económico y dice que crecemos más que nadie. ¡Pero si estamos en el furgón de cola en relación con el PIB prepandemia! Somos el último país en converger en el PIB prepandemia y no lo haremos hasta el año 2024. Usted dejará de ser presidente del Gobierno y España aún no habrá conseguido y consolidado el PIB que tenía cuando usted llegó al Gobierno. ¿Le parece poco, señor Sánchez? *(Aplausos)*.

Con todos los respetos, me habla usted de las pensiones. Mire, de todos los que estamos en esta Cámara —me puedo equivocar porque hay algunos que llevan mucho tiempo en las Cortes—, sí le puedo asegurar que al menos un diputado votó a favor de congelar las pensiones, usted. *(Aplausos)*. Yo, nunca, usted, sí. Pero no solo votó a favor de congelar las pensiones, señoría, sino que, entre el año 2010 y 2011, los pensionistas perdieron el 4,47 % de poder adquisitivo, cuando

usted era diputado del Partido Socialista. ¿A quién intenta dar usted lecciones sobre las pensiones? Lo que usted ha hecho es una subida a medias, porque, como no les baje el IRPF, al incrementar la pensión pagarán más IRPF y cobrarán menos pensión. *(Aplausos)*. Eso es exactamente lo que usted está haciendo, señoría.

Sigue usted hablando de sanidad. Con esa larga experiencia que tiene usted, sepa que, de momento, en ningún hospital del Estado, en ningún hospital que dirija el Gobierno central, se hace un solo trasplante de corazón. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Esta es una Cámara territorial. Deje usted a las comunidades autónomas el ejercicio de sus competencias constitucionales y no se arrogue la competencia de los servicios de salud. Eso sí, una de las pocas que tiene, que es ampliar la oferta de MIR extraordinario, no lo hace, y toda España está sin médicos de familia y pediatras; pregúntele usted a sus colegas del Partido Socialista. *(Aplausos)*.

Ingreso mínimo vital: parece que apareció cuando el señor Sánchez llegó a la Tierra. Mire, el ingreso mínimo vital existía en las comunidades autónomas desde la década de los noventa del siglo pasado. Señoría, pregúntele usted a la representante del PNV, pregúntele usted a la representante de Esquerra Republicana de Catalunya, pregúnteme usted a mí. Desde el año 1990 hay un ingreso mínimo vital en cada comunidad autónoma, señoría; un poco de respeto por la realidad y por la verdad. *(Aplausos)*.

Ahora dice usted que esto lo ha conseguido, pero ¿cómo lo ha conseguido? ¿Lo ha conseguido con 260 000 millones de incremento de deuda pública? Es decir, usted lo ha conseguido endeudando a los españoles más que nunca. Usted va a tener otro récord: va a ser el presidente del Gobierno que llegue al billón y medio de euros de deuda pública. Desde que usted es presidente ha emitido 210 000 000 de euros de deuda pública cada día. Claro que hay que emitir deuda pública a veces, lo que no hay que emitirla es siempre. ¿Y sabe cuál es el problema? Desde el año 2019, los fondos de pensiones se han deshecho de deuda pública en España por valor de 1700 millones; las aseguradoras han vendido deuda pública española por valor de 6000 millones de euros; los fondos de inversión se han deshecho de 4800 millones de euros de deuda pública española, y los inversores privados, de 500 millones de euros de deuda pública española. ¿Sabe por qué, señoría? Porque no se fían de la deuda pública española. *(Rumores)*.

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: ¿Y sabe por qué, señoría? Porque la deuda pública española nos la ha financiado en su totalidad el Banco Central Europeo desde que usted es presidente. *(Aplausos)*. Señoría, vamos a tener que colocar 257 000 millones de euros de deuda pública en el año 2023. Apunten esta cifra; veremos los gastos financieros y los tipos de interés que va a tener que pagar España.

Por tanto, señor Sánchez, no presuma usted de lo que no hace y sea un poco más humilde. Comprendo que viene usted aquí a decir que nosotros le dábamos dinero a los bancos. Mire, señoría, yo viví la intervención de las cajas, pero ¿sabe usted quién estaba durante la intervención de las cajas en el Gobierno de España? Usted. *(Aplausos)*. ¿Y sabe usted, señoría, quién era consejero de una caja que quebró? Usted. ¿Cómo se llama? Caja Madrid. *(Aplausos)*. ¡Hombre, un poco respeto por la verdad! Ahora resulta que el problema es que garantizamos los depósitos de los españoles cuando llegamos al Gobierno, que los tenían en las cajas, porque ustedes, cuando estuvieron en el Gobierno, ni cumplieron sus obligaciones en el Ministerio de Hacienda ni en el Ministerio de Economía ni en el Banco de España. *(Aplausos)*.

El señor PRESIDENTE: Vaya terminando, señoría, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Señor Sánchez, me ha hecho usted muchas preguntas, pero si me dan un poco de tiempo le contesto todas. *(Rumores)*.

Salario mínimo interprofesional: ¿por qué no llegamos a un acuerdo entre los empresarios y los sindicatos? ¿Qué le parece a usted? Siempre se ha hecho así. ¿Le parece a usted bien eso o no? Si lo tiene fácil: ¿por qué no hace un pacto de rentas como ha hecho Portugal? En Portugal

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Pleno

Núm. 105

18 de octubre de 2022

Pág. 28

han pactado subidas salariales y del salario mínimo interprofesional para 4 años y han deflactado la tarifa del IRPF. Fíjese qué mal socialista es el primer ministro Costa. Ha deflactado la tarifa un 5,1 %, ha ofrecido ayudas directas a agricultores y transportistas, ha bonificado a los jóvenes parados y a los parados de larga duración.

El señor PRESIDENTE: Tiene que terminar, señoría.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Señor presidente, le aseguro que termino en un instante, pero por cortesía, déjeme responderle al presidente de mi Gobierno. (*Aplausos*).

El señor PRESIDENTE: Vaya terminando, señoría.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Señor Sánchez, me ha hecho usted más preguntas. Si me da un turno posterior, le puedo contestar. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Me ha hecho tantas preguntas que, aunque se crean que no, yo siempre tengo interés en hablar con el señor Sánchez. Otra cosa es que el señor Sánchez prefiera hablar con Bildu y con Esquerra que con el PP, pero ese no es mi problema. (*Aplausos*) No es mi problema, es el suyo, señoría.

Ayer estuvo usted con el presidente González reivindicando su figura. Me parecería mucho mejor que le escuchase más a menudo. Si lo hiciese, tendría usted un poco más sentido de Estado. Yo le pido una vez más que vuelva a la realidad, pero no a la realidad de Tezanos, por favor. ¿No se da cuenta de que el Gobierno está haciendo el ridículo? No vuelva tampoco a la supuesta realidad que le llevan a Moncloa, con el *casting* que le llevaron y que ahora parece ser que ya no volverán a llevar —sí, sí, con aquellos 40 principales—. Vuelva a la realidad que vive su país. Vuelva usted a la realidad de la calle. Aquí hay jóvenes de Móstoles; pregúnteles si realmente estamos bien en crecimiento económico, si tenemos controlada la inflación, si la energía va mejor que nunca y si España va salir sin ningún problema de la situación en la que estamos. Pregúntenles, señoría. (*Aplausos*).

El señor PRESIDENTE: Vaya terminando, señoría, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Lo que sí le puedo pedir, señor Sánchez, es que abandone usted el *Manual de resistencia*, *El arte de la guerra* y el tablero de ajedrez. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: En su lugar, saque usted un manual, el de la gestión de crisis, Derecho Administrativo y Hacienda pública española. Es fundamental leer ese manual para salir de esta crisis.

Señor Sánchez, su último presupuesto es la herencia de un político que cree que, después de él, España bajará la persiana. Está tiempo de rectificar, señor Sánchez.

El señor PRESIDENTE: Concluya ya, por favor.

El señor NÚÑEZ FEIJÓO: Llegará tarde, pero si usted presenta unas nuevas cuentas para el año 2023 y retira las hipotecas generales del Estado del 2023, podremos volver a hablar.

Muchas gracias. (*Aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Popular en el Senado puestas en pie*).

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Núñez Feijóo.
Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno. (*Aplausos*).

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Gracias, señor presidente.
Señoría, menos mal que no venía usted a insultar a la política española. Usted en septiembre vino a decir algo así como que yo no era socialista. Bueno, quito lo de que vino a decir, porque

dijo que yo no era socialista. Hoy ha vuelto a reiterarlo de otra manera y también en su primera intervención ha dicho de nuevo poco menos que soy un mal español porque no defiende tanto a España como la defiende el Partido Popular. En fin, señoría, yo creo que quien utiliza ese tipo de argumentos, como muchos de los que usted ha empleado aquí, es porque no tiene ninguna respuesta ni ninguna alternativa a la realidad que están sufriendo los españoles y españolas, salvo la descalificación. *(Aplausos)*.

No sé por qué usted me critica. Yo tengo muchísimo respeto a la Xunta de Galicia, pero, señoría, si usted critica al Gobierno de España por haber elevado la deuda pública con una pandemia y ahora con una guerra, yo también tendré que poner de relieve qué es lo que hicieron ustedes cuando estaban en el Gobierno y cuando usted estuvo al frente de la Xunta de Galicia. *(Aplausos)*. Usted viene aquí a dar lecciones de que es un gran gestor público, que poco menos que ha reducido la deuda pública, pero usted triplicó la deuda pública de 1400 a 4300 euros a cada gallego y gallega, en los años en que fue presidente de la Xunta de Galicia. Por tanto, solamente pongo de relieve su pasado y su carta de presentación en relación con aquellos elementos con los cuales usted pretende criticar al Gobierno de España. Es más, no me ha respondido a una pregunta que también me parece importante que los españoles sepan, claro que sí. Si ustedes hubieran estado en el Gobierno durante la pandemia, ¿qué hubieran hecho? ¿Por ejemplo, no hubieran transferido recursos a través del fondo ICO a las comunidades autónomas? ¿No hubieran transferido fondos a las empresas para poder sostener la actividad económica durante los confinamientos? ¿No hubieran protegido a los trabajadores con los mecanismos ERTE? ¿No hubieran ayudado a los trabajadores autónomos? Porque con eso se explica el aumento de deuda pública del Gobierno de España durante este tiempo, señoría. Eso es lo que hemos hecho nosotros. Y cuando hemos tenido que computar como deuda pública algunos elementos ajenos a esto, ha sido por una herencia envenenada, que fueron los 35 000 millones de euros de ese banco tóxico que ustedes crearon precisamente para justificar el rescate al sector financiero. Por tanto, señoría, simplemente estoy poniendo de relieve cómo ustedes gobernaron una crisis tan dura como la crisis financiera, cómo nosotros hemos gobernado la pandemia y cómo vamos a seguir gobernando esta crisis provocada por la guerra de Putin en Ucrania.

Señoría, nosotros tenemos un plan —a ustedes les gustará más o menos— estructurado en 3 ejes bien importantes. El primero son las reformas estructurales, señoría. En España hemos hecho un despliegue sin precedentes de la transición energética, y, en este sentido, a mí me preocupó mucho un debate que escuché que usted mantuvo con el expresidente Aznar, en el que poco menos vino a decir que el planteamiento del Partido Popular, ante la gravedad de la crisis, era ralentizar un poquito la transición energética. No, cualquier respuesta que demos a esta crisis energética —el compromiso que tienen los ciudadanos de este país, sobre todo los jóvenes— ha de ser congruente con esa emergencia climática que el Gobierno de España también quiere mitigar. *(Aplausos)*.

Usted no me ha respondido, señoría. ¿Usted está a favor o no de la solución ibérica? *(Rumores)*. ¿Está a favor o no? No. ¿Es un timo? ¿Continúa diciendo que es un timo ibérico? *(Rumores)*. Es que usted ha estado aquí un tiempo y no ha dicho absolutamente nada. *(Protestas)*.

El señor PRESIDENTE: Silencio, señorías.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): No ha dicho nada de la solución ibérica, no lo ha dicho. ¿Ha dicho usted algo sobre la reforma del mercado eléctrico? ¿Está a favor o no de desacoplar la evolución del precio del gas al precio de la electricidad? ¿Está o no a favor de las compras centralizadas de gas? Señoría, usted no responde a estas preguntas porque se maneja en una indefinición calculada. Lo que sí sabemos, porque yo estaba peleándome en Bruselas para lograr esta solución ibérica con el primer ministro Costa, es que su grupo parlamentario en el Parlamento Europeo, junto con las grandes energéticas españolas, estaban haciendo *lobby* para que no saliera esta solución ibérica, que es ahora mismo una alternativa también para el conjunto de países europeos. *(Aplausos)*. Eso es lo que sabemos, señor Feijóo.

Nosotros hablamos claro, señoría. Somos un Gobierno que ha llegado a acuerdos. Usted critica los acuerdos. Le he dicho en muchas ocasiones que me gustaría que el Partido Popular pudiera llegar a algún acuerdo con este Gobierno. *(Rumores.— El señor Ramos Acosta pronuncia palabras que no se perciben)*.

El señor PRESIDENTE: Senador Ramos Acosta, guarde silencio, por favor.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Tenemos una esperanza, una expectativa respecto a la renovación, muy importante, porque significa el cumplimiento de la Constitución, pero me gustaría que hubiera más acuerdo, señoría. Cuando usted llegó por primera vez como líder de la oposición al Palacio de La Moncloa le ofrecí 11 acuerdos, entre ellos uno bien importante, señoría, un pacto energético. (*Rumores*). No, no, escúcheme. Un pacto energético en el que tuviéramos algo muy claro más allá de las medidas, que, además, le agradezco y las estudiaremos, como no puede ser de otra manera. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Señorías, les ruego que guarden silencio y no entren en debate.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): ¿Pero por qué me tienen que criticar si les estoy diciendo que vamos a estudiar sus propuestas? No lo entiendo; me critican hasta cuando digo que voy a estudiar sus propuestas. (*Rumores.— Aplausos*). Lo que le quiero decir, señor Feijóo —escúcheme—, es que le ofrecí un pacto energético para que las respuestas que diéramos a esta crisis energética fueran coherentes con las respuestas que tenemos que dar a la emergencia climática, y en eso ustedes no son claros y cuando lo son, en el marco de la FAES, de las reuniones y las conferencias que da con el señor Aznar, el mensaje que trasladan, no ya a mi generación, a las generaciones futuras, es que tenemos una derecha que sí reconoce que existe el cambio climático, pero que actúa como si no existiera el cambio climático. Y este es el problema que tenemos en este país, señoría, que la derecha reconoce el cambio climático, pero actúa como si no existiera y que tenemos una ultraderecha que, sencilla y llanamente, lo que hace es negar el cambio climático y la evidencia científica. Esto sí que es un riesgo para el país, señoría, porque la guerra de Putin acabará, los efectos sobre la energía y sobre los precios terminarán, pero la emergencia climática es un desafío de tal magnitud, de tal dimensión, señorías, que sería bueno que la derecha, al menos, se comprometiera, como están comprometidos el Gobierno y las fuerzas progresistas, con las generaciones futuras. (*Aplausos*).

Dice usted que nos hemos endeudado; lo tenía aquí apuntado, pero es que han pasado tantas cosas en estos tres años de legislatura... Llegamos a 16 acuerdos con los agentes sociales, con sindicatos y con empresarios, algunos tan importantes como pueda ser, por ejemplo, el acuerdo de pensiones o la reforma laboral, pero hemos llegado a acuerdos durante los momentos más difíciles de los confinamientos con los agentes sociales para extender los avales ICO, para extender la protección a los trabajadores y el mecanismo ERTE y para extender también la protección a los trabajadores autónomos. Eso lo hemos pactado con el señor Garamendi, señoría. ¿Está diciendo usted, señor Feijóo, que está en contra de lo que hemos pactado con el señor Garamendi, la CEOE, con Cepyme, y también con los sindicatos en su batalla contra el endeudamiento público? Hombre, señoría. Lo que puedo garantizar a los ciudadanos de este país es que este Gobierno está comprometido con la consolidación fiscal; lo está señoría. Estamos reduciendo la deuda pública y estamos reduciendo también el déficit público. Le diré una cosa, señoría, el déficit de la Seguridad Social en 2022 es del 0,5 % y se mantiene en el año 2023. La previsión en el año 2023 sería de superávit si no hubiera revalorización de las pensiones conforme al IPC. En 2017, con el Partido Popular, el déficit era de un 1,6 %, señoría. Se pueden preguntar los españoles por qué estamos reduciendo el déficit público y garantizando la revalorización de las pensiones, y yo les quiero explicar a los españoles por qué es: por el crecimiento económico, por la intensa creación de empleo, por la calidad en el empleo, por la revalorización que se ha hecho con la subida del salario mínimo interprofesional durante todo este tiempo y también, lógicamente, porque se está creando empleo en nuevos sectores mucho más productivos, mucho más competitivos y de una alta remuneración. Estamos demostrando, señor Feijóo, que se pueden dignificar las pensiones de nuestros mayores también garantizando la sostenibilidad pública del sistema de pensiones. Fíjese, señor Feijóo en esos presupuestos que usted denosta, que usted quiere devolver, por primera vez en trece años llenamos con 3000 millones de euros la hucha de las pensiones que ustedes esquilmaron cuando llegaron al Gobierno. (*Aplausos*). Eso es lo que está haciendo este Gobierno.

Señoría, yo he llegado a acuerdos con Gobiernos del Partido Popular en Europa, he llegado a acuerdos con Gobiernos liberales en Europa en temas muy importantes, muy difíciles, como han podido ser, por ejemplo, la solución ibérica o el debate y el acuerdo en el Consejo Europeo de los

fondos europeos. La pena es que no pueda llegar a acuerdos con ustedes. Me gustaría que el Partido Popular en España saliera de su aislamiento, porque ustedes no forman parte del consenso europeo. Ustedes continúan defendiendo aquello que ya no defienden ni los conservadores británicos, que es una rebaja generalizada e indiscriminada de impuestos, señoría. Todos los Gobiernos europeos estamos siguiendo las recomendaciones de la Comisión Europea, del Fondo Monetario Internacional y de la OCDE, que son rebajas selectivas de los impuestos y ayudas a los sectores afectados, y a la clase media y trabajadora de este país.

¿Qué es lo que está haciendo España, señorías? Estamos haciendo y forjando un consenso social europeo. En muy poco tiempo se va a extender la solución ibérica a Europa como una de las soluciones para controlar el precio del gas, en este caso que genera electricidad. No se queden fuera del consenso en Europa que también están aceptando gobiernos de otro signo y no solamente los socialdemócratas. Hemos llegado a acuerdos con otras fuerzas políticas y me gustaría que pudiéramos llegar a acuerdos con la suya. Créame que lo quiero; me gustaría que pudiera ser posible, pero, sinceramente, señoría, es que no sé qué propuesta ha traído usted hoy al Senado, salvo la descalificación y bulos y mentiras para sostener esas descalificaciones (*Aplausos*).

Usted dice que estoy haciendo oposición a la oposición; no, yo lo que estoy haciendo es defender el interés de la mayoría de este país y defender con convicción —y es verdad, con pasión— las propuestas y las políticas que está poniendo en marcha el Gobierno de España. (*Aplausos*). Sí, es lo que hago, señoría, pero lo hago con mucho respeto.

Le he preguntado si estaba a favor o no de la solución ibérica, si estaba a favor o no de la subida de impuestos a las grandes energéticas, a las grandes entidades financieras y del impuesto de solidaridad a las grandes fortunas. Le he preguntado si estaba a favor o no de subir el salario mínimo interprofesional y usted se sale por la tangente y dice que lo acuerden los agentes sociales. ¡Hombre, ya lo sé!, pero si no lo acuerdan los agentes sociales, ¿qué haría el Partido Popular? Nosotros vamos a subir el salario mínimo interprofesional. (*Aplausos*). Hay que hablar claro, señor Feijóo, no hay que estar en esa ambigüedad calculada. Pise algún cristal, ¡hombre! Dígale a la élite que le apoya que tiene que pagar impuestos, ¡hombre! y que hay que subir el salario mínimo interprofesional y que la reforma laboral es adecuada. (*Aplausos*).

Sobre las pensiones y el Pacto de Toledo, ustedes me recuerdan que he sido diputado de las Cortes Generales. Claro que sí y con mucho orgullo, pero también se les olvida que soy el presidente del Gobierno que devolvió la dignidad a los pensionistas, garantizando por ley y no solamente por compromiso la revalorización de las pensiones. (*Rumores.— Aplausos*). Sí, repito, no solamente por compromiso político acordé la revalorización de las pensiones conforme al IPC. Devolvimos esa dignidad a las jubilaciones, señoría. (*Rumores*).

El señor PRESIDENTE: Guarden silencio, señorías.

El señor PRESIDENTE DEL GOBIERNO (Sánchez Pérez-Castejón): Y cuando ustedes estuvieron en el Gobierno hicieron precisamente todo lo contrario.

Señorías, al igual que hice durante la pandemia, les digo ahora, en esta grave crisis que está provocando una guerra injusta e ilegal, que el pueblo ucraniano tiene todo el compromiso y la solidaridad del pueblo español en su lucha por la libertad. El Gobierno de España, señorías, va a defender a la clase media y trabajadora y vamos a volcar todos los recursos del Estado que sean necesarios en defender a la mayoría social de este país. Y esto, señoría, es muy diferente a lo que hicieron otras Administraciones en otros tiempos que, afortunadamente, ya no forman parte del consenso social europeo, que ahora es defender el Estado del bienestar y defender soluciones solidarias para con aquellos colectivos y aquellos grupos de la población que más están sufriendo las consecuencias de la crisis. Y ojalá, señor Feijóo, que en ese camino y en esas respuestas nos podamos encontrar. (*Fuertes y prolongados aplausos de las señorías del Grupo Parlamentario Socialista y de los miembros del Gobierno, puestos en pie*).

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor presidente del Gobierno.

Por el Grupo Parlamentario Esquerra Republicana-Euskal Herria Bildu intervendrá, en primer lugar, su señoría Elejabarrieta Díaz. (*Rumores*). Espere un momento, señoría. Les ruego, por favor, que los que lo deseen abandonen el hemiciclo en silencio para poder continuar con el debate.

El señor ELEJABARRIETA DÍAZ: *Eskerrik asko, mahaiburu jauna.*

Señorías, presidente, ayer, 17 de octubre, se cumplió el undécimo aniversario de la Conferencia Internacional de Aiete; conferencia de paz que trajo el fin de la violencia de ETA y abrió las puertas de par en par a la posibilidad de recorrer el, sin duda, difícil camino de la paz en Euskal Herria. Hoy se cumple un año de la declaración del 18 de octubre, en la que Arnaldo Otegi y Arkaitz Rodríguez declararon que el tránsito hacia una paz justa y duradera necesita del reconocimiento y reparación de todas las víctimas. Y sobre las víctimas causadas por la violencia de ETA manifestaron literalmente lo siguiente: «Queremos trasladarles nuestro pesar y dolor por el sufrimiento padecido; sentimos su dolor y, desde ese sentimiento sincero, afirmamos que el mismo nunca debió haberse producido». Hoy, un año después, nos reafirmamos en lo manifestado. No podía comenzar mi intervención de otra manera. Se ha avanzado mucho en estos años, pero todavía queda un largo camino para resolver, tal y como detallaba la hoja de ruta de Aiete, el conjunto de causas y consecuencias del conflicto. Nosotras seguimos construyendo puentes allí donde algunos todavía cavan trincheras.

Señor presidente, vivimos tiempos de excepcionalidad que necesitan de reflexiones sosegadas y valientes. Hay que evitar a toda costa que la humanidad se precipite hacia el colapso o hacia escenarios que pongan en peligro su propia existencia. El secretario general de las Naciones Unidas ha sido contundente al decir que la humanidad está solo a un error de cálculo de la aniquilación nuclear. Nosotros lo decimos alto y claro: no existe ninguna razón, matiz o motivo que justifiquen la invasión rusa de Ucrania, pero con igual contundencia afirmamos que aquellas decisiones políticas que alimentan la escalada militar son erróneas, y son erróneas porque no existe solución militar. En un enfrentamiento a gran escala entre potencias nucleares perdemos todas. Seguimos, por tanto, con preocupación los partes de guerra de unos y otros, en ocasiones, por cierto, muy similares a las crónicas de los partidos de fútbol de fin de semana. Retumban tambores de guerra de pirómanos que pretenden apagar el fuego con gasolina.

En este contexto, pensamos que su Gobierno, la Unión Europea y el conjunto de instituciones internacionales deben de apostar de manera decidida por el restablecimiento de una legalidad y gobernanza global que prioricen la resolución diplomática de los conflictos, incluido el de la guerra de Ukraina, y que asegure una transición sistémica global, justa y pacífica. Lo contrario nos aboca a la ley del *far west*, al desorden mundial, más pandemias, más catástrofes naturales, más guerras y mayores desigualdades sociales. Qué duda cabe de que la pandemia primero y la guerra después han agudizado esta crisis, pero esta crisis —no lo olvidemos, lo ha dicho usted— es previa, viene de lejos y es, además, estructural.

Señor presidente, los retos civilizatorios a los que nos enfrentamos son consecuencia de un modelo de producción, desarrollo y consumo que el planeta no es capaz de soportar. Hoy vuelve a presentar un paquete de medidas coyunturales para hacer frente a una crisis que, como he dicho, es estructural. Nosotros estamos de acuerdo con las medidas de protección, las valoramos positivamente, pero pensamos que son insuficientes. En situación de crisis, siempre son los más vulnerables los que acaban pagando un precio más alto y es necesario evitarlo. El tope al gas; los impuestos a las eléctricas, los bancos y las grandes fortunas; el tope al alza de los alquileres o poner fin a la discriminación que sufren los hogares con las calderas comunitarias son medidas positivas, pero, repito, puros parches si no vienen acompañadas de reformas estructurales. Podemos achicar agua, tenemos que achicar agua, pero si no reparamos el barco, este se acabará hundiendo. Hoy aquellos sectores ultraconservadores y negacionistas que ya gobiernan Italia, Suecia, Polonia o Hungría, y que aquí están representados por el señor Feijóo y sus socios, tratan de apuntalar los intereses de unos pocos, de las élites, en detrimento de la mayoría; trileros que quieren pintarnos de verde ahora la energía nuclear y el gas. Eso, en nuestra opinión, también es régimen de 1978.

Concluyo. Euskal Herria Bildu es una coalición independentista y de izquierdas que seguirá poniendo por delante los intereses de los sectores populares más desprotegidos y más desfavorecidos, también en la negociación presupuestaria. De la mano del bloque progresista y plurinacional, seguiremos actuando con ese sentido de responsabilidad para con Euskal Herria y su ciudadanía. En nuestra opinión, hay que romper con el régimen de 1978 en todas sus expresiones: la economía, la monarquía, la militar, la mediática o la judicial; el mismo régimen, por cierto, que continúa negando el reconocimiento de Euskal Herria como nación. Cuando hablamos de plurinacionalidad o del respeto al derecho a decidir yo también me acuerdo, como usted, de Escandinavia. Trataremos —y termino— de impulsar cambios estructurales en el ámbito local y

global que prioricen la resolución dialogada y acordada de los conflictos, que impulsen también una transición sistémica ordenada.

Muchísimas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.

Por el mismo Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana, tomará la palabra su señoría la senadora Cortès Gès.

La señora CORTÈS GÈS: Gracias, presidente. Buenas tardes, señor Sánchez.

Señorías, nos encontramos inmersos en un contexto de emergencia social agravado por los efectos de la invasión rusa sobre Ucrania que ha desnudado las debilidades de un Estado del bienestar endeble, que antepone los privilegios de los menos a las necesidades de los más. Y mientras la cesta de la compra, la factura de la energía y el alquiler o la hipoteca están arruinando a familias, autónomos y pequeñas y medianas empresas, los grandes oligopolios de este país están sacando una gran tajada. Volvemos a ver otra vez cómo unos pocos ganan y la inmensa mayoría pierde. Señor Sánchez, en España la población en riesgo de pobreza o exclusión social aumentó el año pasado hasta el 27,8 % y la pobreza infantil ascendió al 38 %. La inflación está disparada y nos enfrentamos a un escenario de incertidumbre que requiere de respuestas y políticas valientes de todos los que nos consideramos de izquierdas o progresistas. España es uno de los países europeos con menor capacidad para reducir las desigualdades a través del sistema fiscal. Son las rentas del trabajo y las cotizaciones de los autónomos y de las pymes las que mantienen en pie el Estado del bienestar, mientras las grandes fortunas pagan sus impuestos en Andorra, en Irlanda o en Madrid. En este sentido, mientras ustedes no invierten lo suficiente en el Estado del bienestar, algunos —los del otro lado— aprovechan, además, para reducir los impuestos al 1 % más rico. Esta es la radiografía actual del Estado español.

El camino que señala la derecha nos perjudica, señor Sánchez, a todos y a usted también, porque ya sabe que cuando la izquierda —y lo hemos dicho muchas veces— no hace de izquierda, la derecha gana. Y a la derecha y a los fascistas solo se les frena con derechos y con democracia.

Seguimos con carencias en el ámbito de derechos y de libertades, porque si España fuera una democracia plena, ahora mismo yo estaría hablando en catalán en este atril sin que nadie ni nada me lo prohibiera. (*Aplausos*). Si España fuera una democracia plena, no habría exiliadas y exiliados políticos por poner urnas en Cataluña ni tampoco tendríamos 531 manifestantes investigados, ni 65 personas espiadas por Pegasus, ni más de 1000 personas encausadas pendientes de multa o de cárcel por un referéndum. (*Aplausos*). Si España fuera una democracia plena, su Gobierno escucharía las resoluciones y los dictámenes internacionales para terminar de una vez por todas con la represión en Cataluña. Si España fuera una democracia plena, ustedes no tendrían miedo a preguntar si monarquía o república. Si España fuera una democracia plena, ya habrían derogado la Ley mordaza; aprobarían una ley de vivienda para acabar con la emergencia habitacional y con los abusos de los grandes tenedores e invertirían lo que toca en *rodalies* de Cataluña; habrían implantado hace mucho tiempo impuestos a la banca, a las grandes eléctricas y a las grandes fortunas; terminarían con los privilegios de los oligopolios, y acabarían también con las puertas giratorias para políticos. (*Aplausos*). Si España fuera una democracia plena, ya habrían hecho frente a tanta injusticia, tanta desigualdad y tanta precariedad, y no es así. Mientras, el presidente Sánchez habla de un escudo social de 3000 millones de euros, pero el auténtico plan de rescate que ustedes han hecho, señor Sánchez, está destinado a la industria armamentística, con 24 000 millones de euros. Fíjese usted, escudo social, 3000 millones de euros; industria armamentística, 24 000 millones de euros. Usted verá.

Este Gobierno prometió regular el mercado eléctrico para terminar con el oligopolio energético. Este Gobierno también prometió regular el alquiler para terminar con la especulación de los fondos buitres. Prometió, asimismo, devolver el rescate bancario con el uso social de los pisos de la Sareb; promesas que hoy todavía no se han cumplido. ¿Y sabe qué propone el Partido Socialista en Cataluña? Propone construir más pisos, y nosotros, Esquerra Republicana, nos preguntamos: ¿y para qué vamos a construir más pisos si devolverle el uso social a los pisos que se rescataron con el dinero de todas y de todos, y que ahora son propiedad de la Sareb, solo es cuestión de voluntad política, señor Sánchez? Ahora justamente el accionista mayoritario de la Sareb es el Estado, por tanto resolverlo, está en sus manos, y solo en las suyas. (*Aplausos*).